

«De la discusión, sale la luz». Efectivamente. El adagio castellano es de una evidencia probada. Pero hay mucha distancia, existe un largo trecho entre el que sinceramente busca la verdad al filo de las discusiones sobre problemas interesantes y el machacón perfinaz, y de ocultas intenciones, que busca en la provocación de discusiones trilladas la ruptura de la cordialidad y de la fraternidad que tanto se necesitan en estos momentos.



# CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946. N.º 501 - II EPOCA - Precio: 20 Frs. GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21 TOULOUSE (Haute-Garonne) Direct.: J. PEIRATS - Administr.: VALERIO MAS Toulouse 5 Diciembre 1954 Redac. y Administr.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Cuando se ha luchado con el cuerpo y con el corazón, día a día, minuto a minuto, entregándose por completo hasta el último momento, no se puede perder. Y si se pierde es porque se ha sido allanado, atropellado, deshecho por fuerzas físicas superiores. Para ser vencido hay que haber mostrado que se merecía no serlo. Es difícil luchar con la adversidad. No hay derrota completa. Hay, eso sí, un alto en la adversidad misma. Eso es todo.

Liberto CALLEJAS

## “SCORES” ELECTORALES

Las elecciones más sinceras, inclusive las más «brutalmente sinceras», según expresión del generalato Berenguer, son siempre una burda caricatura, un escamoteo, una falsificación, una burla a la verdadera soberanía popular que sólo puede obtener satisfacción en el federalismo. Si esto es así, las convocadas por el generalato Franco son la caricatura de esa caricatura habitual. Después de las insinuaciones y amenazas, veladas o muy abiertas, de un reciente editorial de «Arriba», el resultado de la aún más reciente mascarada no puede sorprender a nadie. En su editorial del 4 de noviembre, «Arriba», después de arremeter contra «el asalto electoral a los Ayuntamientos» para entregarlos a la voracidad de los partidos, lanzaba la siguiente advertencia: «Las elecciones que se han convocado están situadas en el plano de la conciencia fundamental que la España de Franco representa. El magnífico edificio de nuestro sistema político tiene cimientos muy sólidos. Las elecciones han de constituir un acto de vigorosa expresión de la realidad social del régimen, como lo indican su mecanismo, los elementos fundamentales convocados, las fuerzas que han de entrar en la casa de todos.» Es decir, que el mecanismo de estas elecciones, las medidas previstas para llevarlas a cabo, los mismos hombres convocados, estaban cuidadosamente escogidos para asegurar la subsistencia del régimen totalitario. Seguidamente, por si lo dicho no fuera bastante, se truncaban las ilusiones, a los que pudieran tenerlas, en una posible consulta plebiscitaria: «Nadie puede pensar anteponer la maniobra electoral a la misión, lo adjetivo a lo sustantivo, metiendo de contrabando maniobras partidistas de ninguna clase.» Esta amenaza, concretamente contra los monárquicos, se precisaba aun más en el remate del artículo: «Una experiencia difícil de olvidar —incluso para los que en unas tristemente famosas elecciones municipales sufrieron las consecuencias de la adulteración de su significado—, y la exigencia de los propios españoles, ha de encargarse de que este signo no se cambie. Todo el entusiasmo que se quiera para elegir a los mejores, y en esa exigencia estamos a la vanguardia. Pero cualquier deseo de convertir la limpia voluntad de los españoles y sus derechos en el terreno de habilidades, encontrarla en su camino la firmeza y la concepción de un Estado que no nació precisamente para dejar el país indefenso o ignorante de equívocos, por muy disimulados que pretendieran ser.» No había, pues, opción a «adulterar» el significado de la payasada electoral franquista. Esta adulteración ha sido claramente definida, antes y después de la representación cínica, al referirse el ministro de la Gobernación al contenido «administrativo» y no «político» de la convocatoria. Adulteración hubiera sido darle —como en 1931— carácter de plebiscito en pro o contra, ya sea del régimen o de la monarquía. Con estos antecedentes, lo ocurrido en España, el 21 de noviembre, y especialmente en Madrid y en Barcelona, repetimos, no puede sorprender a nadie. La prensa falangista misma, campeona del sentido «administrativo» y no «plebiscitario» de las elecciones franquistas, es la primera en cotizar como políticos y plebiscitarios los resultados tan descaradamente forzados, proclamando el triunfo de Falange frente a la candidatura de los monárquicos por un «score» de 78 por 100 contra 18 por 100. El mismo alán de Falange, por discriminar la proporción de votos, encasillarlos en dos bandos, proclamar enfáticamente victorioso a uno y derrotado a otro, se da de bruces con aquello de «la entorcha funeraria de los bandos» con que apostrofara «Arriba» las clásicas contiendas electorales. La verdad es que ese «score» no es ni siquiera, con todo el fenomenal despliegue de precauciones y «mecanismos», el fiel reflejo de la votación. Por lo que a Madrid respecta, los interventores electorales no falangistas fueron arrojados a empellones al presentarse en los colegios; el «score» es simplemente una «atribución» oficial después de un recuento clandestino —más que nada para gobierno del Gobierno—, sin testigos, sin luz y sin taquígrafos. En Barcelona y en Pamplona no se ha llegado ni a eso. No se permitió allí votar otra candidatura que la oficial patrocinada por el gobernador. Y la prensa extranjera dice muy bien cuando apunta que las elecciones en el extranjero se hicieron en condiciones de fraude, encasillados de oficio. Una constatación muy aguda de los mismos observadores extranjeros ha sido atenerse, más que a las cifras de votantes y a las proporciones de votos, y a las mismas elecciones franquistas, al tiraje de los periódicos de los bandos involucrados. En tal caso, el «score» de 130.000 contra 10.000 que tal representan, respectivamente, los tirajes de «ABC» y «Arriba», proclamaría el verdadero vencedor.

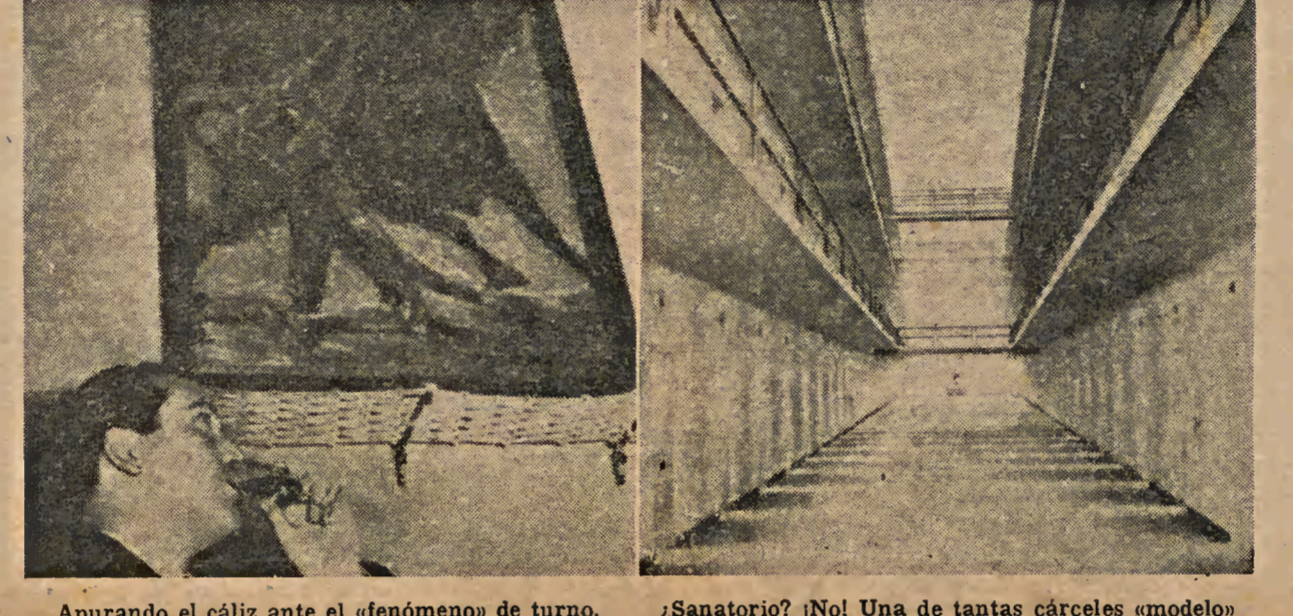
## La generación española del franquismo

LAS AVENTURAS DE «COYOTE», ALIMENTO ESPIRITUAL DEL PUEBLO DE CERVANTES. — LA VICTORIA DE LOS PEDANTES. — DEPORTIVISMO Y MILITARISMO. — EL «CHOTE» Y LA «CODORNIZ». — MILLONARIOS DE VERDAD Y OBRAS PUBLICAS DE PAPEL. — LOS NEGOCIOS DE NICOLAS Y CARMENCITA.

III y ULTIMO FALTA DE FONDO El libro de mayor venta se titula el «Coyote», y se trata de unos cuadernitos interminables donde se relatan las aventuras de un mejicano que difícilmente le reconocerían en México. Su autor, un tal Mallorquí, que traduce estos libritos o poco menos de la literatura de cordel que tanto abunda en los Estados Unidos, es probablemente el autor que más dinero embolsa por sus derechos en todo el país. Comparar los millones de ejemplares que de tal engendro y otros similares se imprimen al año, con los escasos dos mil ejemplares de los que constan la mayor parte de las

biografía contemporánea puede hacerse una idea del porcentaje de obras que, tras esa «saludable» medida, puede traspasar la cortina de plomo del régimen franquista. Esta falta de información, de crítica y de cualificación, hace la mayor parte de la producción nacional anodina. Fuera de media docena de poetas, en su mayor parte procedentes del campo rojo, la nueva generación lírica construye sus ríspidos apuntando sonetazos a los cien concursos que, aquí y allá, «protegen» esta malísima poesía. En novela, disparates literarios de la altura de un Fernández Flores, de un Cela, de un Suárez Ca-

guardia, de Barcelona— no pasa de ciento cincuenta mil. Verdaderas manifestaciones se forman a la salida de los campos de deportes. La expectación que un partido de cierta importancia forma entre los grupos juveniles no lo logró despertar nunca, ni en su centésima parte, el acontecimiento político o social más trascendente. La juventud española, masculina y femenina, se halla militarizada obligatoriamente. Los estudiantes forzadamente se han de transformar en oficiales de la reserva; los no estudiantes han de servir bajo las armas durante año y medio o dos años. Las muchachas, si no cumplen su año de «servicio social» a las órdenes de la Falange femenina, no pueden aspirar a desem-



Apurando el cáliz ante el «fenómeno» de turno. «Sanatorio» [No! Una de tantas cárceles «modelo»]

ediciones de que Ortega y Gasset o de Maratón se hiciera, semana el mejor termómetro en que estudiar la gradación cultural de la España de Franco. De la cultura universal no llega sino un restringido porcentaje. Una oficina de censura, con personal capaz de desempeñar una subsecretaría, se impone la patriótica tarea de no dejar pasar su aduana intelectual a ninguna obra que ofenda al dogma católico, a la moral, a las buenas costumbres, a la política nacional, o que trate de adulterio, suicidio, o simples problemas sexuales de cualquier índole. Cualquiera que conozca la bi-

ografía, son elevados a la altura del éxito sus obras, pero, en realidad, ya que de esta manera les hubiese sido difícil el alabonazo de la fama. En teatro, al margen de un hombre tan definitivamente antifranquista, como Puerto Vallejo, no hay nada que valga la pena. El ensayismo, el historicismo, el criticismo, amparados por una tan pedantesca como hueca institución como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas o el no menos hueco Instituto de Cultura Hispánica, parece haber encontrado en este momento su ocasión histórica. Le viene a suceder con esta generación a España lo que ya le sucedió, hacia la mitad del siglo XVIII, cuando contra tanta vacuidad, Cadalso escribió su vigente aún «Derrota de los Pedantes».

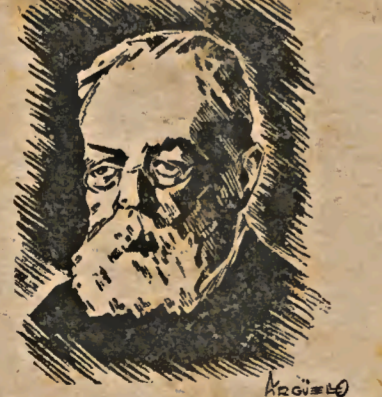
peñar empleo ni trabajo de ninguna clase, pero principal condición para ellos es el certificado de haberlo efectuado. También se le exige a cuantas mujeres quieren sacar pasaporte para salir al extranjero, obtener el título de cualquier graduación escolar, y cien ocasiones más. Las fobias y filias que antes se desataban en apasionamientos políticos, el franquismo acabó por ubicarlas en el terreno deportivo. Ofensas nacionales se consideran las derrotas del team nacional; victorias de trascendental revuelo, cualquier clasificación por encima de lo regular que alcance un atleta en competencia con los de otros países. La Radio Nacional de España desplaza locutores hasta el Brasil, si el equipo de fútbol español va allí a jugar; y mientras la información se desgrana por los altavoces, oficinas, talleres y hasta algunos servicios públicos suspenden sus actividades para seguir al detalle las incidencias y pormenores del juego.

## MARGINALES ANSELMO LORENZO, a los 40 años de su muerte

UN comentario, una apreciación, nacen a veces al azar, o bien al contacto de cualquier motivo, ya sea éste una efeméride, la impresión de una lectura, la evocación surgida en el curso de una conversación, etc. Aparece en la imaginación un nombre, un hecho determinado, y, por asociación de ideas, se da curso a la relación de recuerdos que brotan al paso de la reflexión, y se hilvana el comentario. En este mes de noviembre, se cumplen cuarenta años del fallecimiento de Anselmo Lorenzo. Largo intervalo de tiempo que ha sido pródigo en acontecimientos; etapa que ha visto fulgurar, casi con la brevedad del centelleo de estrellas errantes, toda suerte de concepciones con etiquetas rotulando a las más variadas escuelas y doctrinas. Cuarenta años, si no engloban toda la vida de un hombre, sí puede decirse que incluyen todo el período de su máxima vitalidad, ya en un orden, bien en otro. De quienes con el compartieron alegrías y tristezas; de quienes, con Anselmo Lorenzo, coadyuvaron en una tenaz y prolongada actividad de educación social, de propaganda proselitista, de lucha sindical, tiene una idea de lo que fue el hombre. Nos lo decían cuando éramos unos mozaletos y no habíamos podido conocerle; los veteranos, la «vieja guardia» del anarquismo en Barcelona: Tomás Herreros, Juan Usón, Rico, Saavedra, y otros que no vienen sus nombres ahora a la memoria. En cuanto al sociólogo, al pensador de raigambre popular, al escritor, sencillo y profundo a la par, lo íbamos descubriendo leyendo sus libros: «El banquete de la vida», «Hacia la emancipación», «Vía libre» y «El proletariado militante». Coordinaba las ideas con soltura y hacían que el lector pudiera establecer conclusiones de una lógica irrefragable. De cuanto se nos ha dicho y de lo que he hemos leído, podemos decir que A. Lorenzo era de esos idealistas que lo son con arraigada convicción, que lo son a conciencia; que sienten latir la fe en el ideal en lo recóndito de su fuero interno. Idealista desinteresado y austero, con romántico impulso. Idealista como pocos se ven en nuestros días, ya que, ahora, qui-

Por FONTAURA

zas la característica psicológica de nuestra época determina el escepticismo, que, en no pocos se nota con acentuada propensión. Cuando los achaques de la vejez y quebrantos de salud le atenazaban, ponía Anselmo Lorenzo toda su voluntad en tensión, y era más fuerte que el mal que iba royéndole que buscaba aniquilarlo. Escribía, aludiendo a él, nuestro gaucho González Pacheco: «Pobre abuelo! La muerte se le iba al pecho, noche a noche, a estrangularlo. Mas su espíritu anarquista montaba guardia perpetua, envuelto en su vieja carne, como un acero muy fino en una funda morrida de herrumbre y de años...» A la postre, tras de mucho bregar, la enfermedad se adueño de aquel cuerpo gastado y de aquella inteligencia lúcida y profunda. Y murió. «Compañero», decía Pacheco en uno de sus emotivos «carteles»: «¡No sientes un hueco de nido roto, la ausencia de una cabeza en tu pecho? ¡Abuelo ha muerto!» Y García Birián escribía conmovido: «¡No he podido ha-



cer nada por él, por mi padre en ideas, por el hombre bueno que a los diez años despertó en mí las ansias de vivir y morir por la Anarquía». Fue, como es sabido, de los que más ahincó puso en la consolidación de una eficiente organización sindical con fibra libertaria. Puede bien decirse que contribuyó en alto grado a poner los cimientos de lo que, más tarde, fue la Confederación Nacional del Trabajo. Por espacio de años y años, fue de los que con más fervor propició la puesta en marcha de una organización social sin explotadores y sin tiranos. En su opusculo, «Anselmo Lorenzo, el hombre y la obra», dice Federica Montseny, del autor de «El proletariado militante» que fue «el hombre que llenó con su obra y su figura más de medio siglo de movimiento obrero español, de honda raíz universalista». No pudo ver el más trascendental ensayo de comunismo libertario que registra la historia social. «¡Cuán grande hubiera sido su satisfacción de haber podido vivir aquellas jornadas de liberación, iniciadas en julio de 1936! Hubiera gozado al ver invocadas en realidad buena parte de aquellas concepciones que él consideraba fundamentales para una sociedad ideal. Hubiera comprobado aquella opinión querida de Kropotkin, y de la cual él también participaba: la espontánea iniciativa popular que, sobre la marcha, sabe discernir lo que importa llevar a cabo, lo que la necesidad exige. En Aragón y en otras regiones la mayor parte de colectivistas, que no concilian programas, con sus realizaciones, dieron una buena lección de practicismo y de elevada moral. Anselmo Lorenzo, indudablemente, hubiera captado profundas enseñanzas de nuestra etapa revolucionaria del 1936. De vivir en nuestra época, Anselmo Lorenzo observaría con pena ese estado de indiferencia, de apatía, de «avachissement» de las ma-

## MILITARISMO Y DEPORTIVISMO

Los aspectos más positivos que presenta la juventud española que compone lo que venimos apellidando generación del franquismo es su sentido militarista y deportivista. Para sacarla de la discusión política y social, Franco la llevó a la competición deportiva. Un periódico de Madrid —«Marca», que algunos llaman «el opio del fascismo»— llega a vender más de medio millón de ejemplares, cuando el periódico informativo normal que más vende —«La Van-

## DECADENCIA MORAL

Su falta de fondo político, su bajo nivel cultural sería explicable y hasta perdonable. Lo que no puede ser perdonado al régimen de Franco es la situación de decadencia moral en que ha hundido y sigue hundiendo a la nación.



Bien venido a esta santa casa.

## UNIDAD POR ESPAÑA

Es un viejo tema, queridos amigos, que todas las generaciones han intentado renovar, ponerle vestidos nuevos, editarlo y reditarlo en nuevas versiones ante el eterno e incomprensible drama que vive la Humanidad. No hay problema en que no se invoque la unidad de acción para resolverlo, puestos todos los sentidos al servicio de su desarrollo y solución. No hay litigio humano, político, social que no se trate de sincronizar para que el éxito tenga los resultados deseados, alrededor de cada uno y de todos los aspectos e imponderables.

Por Vicente Aclés

La unidad fue invocada siempre antes, durante y después de los densos y profundos debates de la Primera Internacional. En este gran comicio del mundo que trabaja y piensa se hizo todo lo posible para que la ruptura no llegara; para que se desgajaran del bloque que se quería formar átomos, partículas, unidades, que al quedar fundidos hubieran formado un todo armónico e indestructible frente a las injusticias y egoísmos de los que detentaban y siguen detentando todas las riquezas de la productividad. Es en aquel gran certamen que asombró al mundo que se hubieran podido sentar los cimientos de la sociedad futura, sin años ni esclavos. Pero es allí donde, desgraciadamente, se acentuaron poco a poco las seculares discordias humanas alentadas por el reaccionarismo capitalista y estatal ante la disparidad de criterios y tácticas expuestos por los factores en pugna.

En aquel trascendental acto no se supieron atemperar los caracteres y la psicología mutua de los que tenían el deber de buscar puntos de contacto para que los esfuerzos dieran los resultados apetecidos. La intemperancia y la intolerancia y el amor propio temporal absorbieron casi todas las energías de los polemizantes que al parecer ya traían en cartera un cerrado encasillamiento y una predisposición a no ceder terreno en sus diversos puntos de vista. Esa opinión mía podrá ser a simple vista una herejía al juzgar a los personajes que intervinieron precisamente para buscar la unidad de acción del proletariado internacional y se perdieron sus esfuerzos en escarceos dialécticos sin ningún resultado práctico. En aquel solemne momento comencé a pensar una enorme responsabilidad.

«¿Cuáles de las dos tendencias tenían en las manos la varita mágica, la piedra filosofal que salvara a la humanidad del caos a que estaba y está unida? Pretende el marxismo haber descubierto el verdadero camino a seguir con sus zig-zags sistemáticos y herméticos, con su conquista del poder y dictadura del proletariado a ultranza. Alrededor de estos principios de dudosos resultados han querido los discípulos de Marx incrustar el lema que sirvió de estímulo a la Primera Internacional: «Proletarios de todos los países, uníos». Pero ellos entre sí se han dividido tratando de unir unas tácticas y principios que desde su proclamación fueron un motivo de escisión permanente entre la clase productora. Por

## ANTICOMUNISMO

Los adeptos del comunismo ortodoxo nos acusan con frecuencia de que lo hacemos el juego a la reacción, cuando no de que estamos vendidos al imperialismo yanqui. Y todo porque no comulgamos, ni a las malas ni a las buenas, con la iglesia moscovita. Ellos no piensan, no los dejan pensar, que nuestro concepto de la libertad, de la igualdad social y económica, se halla muy distanciado del marxismo y mucho más del sistema dictatorial que tienen implantado en Rusia. Si bien somos anticomunistas (del llamado comunismo que en media Europa el totalitarismo soviético impone) no se nos puede hacer responsables del anticomunismo rabioso del que actualmente se halla afectada una gran parte del planeta y, principalmente, los Estados Unidos de América. La responsabilidad recae de lleno sobre los mismos comunistas. Esta es una verdad que de sabida no puede desmentirse; además de que pueden comprobarla todos los que se tomen interés por las cuestiones políticas y sociales. Como también es verdad inconcusa que nuestro rechazo del comunismo —a la usanza marxista— no data de hoy; lo rechazamos ayer y lo rechazaremos mañana. En nosotros, libertarios, no cabe el oportunismo político. Si un burgués o un reaccionario recalcitrante habla o escribe contra el comunismo, está en su elemento y pocos deben ser los hombres liberales que le escuchen y le lean, pero no es así si quien habla o escribe contra el comunismo es un significado comunista. A éste no le faltarán oyentes ni lectores, sobre todo en los medios progresistas y proletarios interesados en descubrir las falsedades de las doctrinas y de los hombres que las sustentan, poniéndose, o tratando de ponerse a salvo de su tiranía y amenazante esclavitud. La deserción de Hermann Raushning —antiguo jefe nacionalsocialista del gobierno de Danzig— de las filas nazis, y la publicación de su libro «Hitler me dijo», fué un proyectil que hirió gravemente al nazismo, por tratarse su autor de una de sus figuras más representativas. El cual dió o conocer con detalles el plan de conquista del mundo, del esquizofrénico Hitler; cuyo desequilibrio mental evidenció en las charlas que con él mantuvo en la villa Berchtesgaden y que contiene su libro. Bastó este hecho para que los hijos del Tio Sam se llenaran de miedo y se decidieran intervenir en la segunda guerra mundial, aliándose a otras naciones beligerantes antes de ver invadida la suya. El resultado todos lo conocemos: la derrota del nazismo, que sin el ambiente de hostilidad creado por sus mismos partidarios, refugiados en las naciones libres, éstas tal vez hoy vivirían días más angustiosos. Exponemos este caso por considerarlo semejante al que años más tarde produce Kravchenko, en el mismo país, con su deserción del comunismo y la publicación de su libro «J'ai choisi la liberté» (He escogido la libertad), cuyo contenido ha hecho más anticomunistas en todos los países y particularmente entre los americanos, a los cuales pidió protección, que en veinte años de propaganda de los adversarios de la dictadura del Kremlin. Fué suficiente la huida espectacular del alto funcionario soviético, Kravchenko, agregado a una comisión de compra en misión en Washington y fuera a conocer su vida pública y privada, además de los desenhios que abrigaba su gobierno, para que el de los Estados Unidos cambiara su política frente a Rusia y se pusiera en guardia ante la tendencia de expansión comunista, que se esfuerza en justificar la fuerte corriente del anticomunismo que se manifiesta por todo y que, en América, llevado del pánico que le inspira el totalitarismo rojo, no ha reparado en pactar con el azul de Franco, como medio de defensa. No podemos prever el fin que tendrá tal antagonismo. Mas, nos suponemos que será trágico para los pueblos que dicen tanto amar.

M. TEMBLADOR

# América, HOY

## 21.000 KILOMETROS por los caminos de INDOAMERICA

### VENEZUELA

- VII -

**PARTE** la industria petrolífera, otra riqueza del subsuelo ha despertado la codicia del Tío Sam estos últimos años con motivo de haberse descubiertos unos yacimientos de petróleo en el Estado de Bolívar. La riqueza en mineral es tal que la «Bethlehem Steel» ha titubeado en invertir 65 millones de dólares en la instalación de caminos de hierro, dragados del río Orinoco y puentes de embarque para posibilitar el acceso a las fundiciones de Pittsburgh y Baltimore. Y esta inversión significa solamente una tercera parte de la cantidad que se precisa para la explotación de este enorme depósito de hierro que se estima en más de un millar y medio de millones de toneladas.

Hasta el descubrimiento de estos yacimientos se consideraban los de Minessota, en los Estados Unidos como los más ricos del mundo, porque daban un porcentaje de 58 por ciento de hierro. Ahora el primer puesto es para el Cerro Bolívar, que alcanza cerca del 70 por ciento.

Es extremadamente curioso que, rodeadas de tanto hierro, ninguna de las civilizaciones precolombianas avanzadas del Nuevo Continente haya sabido utilizarlo. Ni la Maya, ni la Azteca, ni la Chibcha ni la Incaica supieron del hierro. Cabe preguntarse si la historia no sería otra de haber, el aborigen americano, rebasado su «Edad de Bronce», cuando en el siglo XVI España hizo irrupción de manera tan violenta en la vida del Nuevo Mundo.

Existe cierto temor en Venezuela por el fin que pudiera tener su prosperidad tan estrechamente ligada a un solo producto. Bastaría que los Estados Unidos desvirtuaran la atención hacia los yacimientos petrolíferos del Cercano Oriente, a pesar de la distancia, el hidrocarburo resulta más barato por el gran rendimiento de los pozos—500 toneladas por día y por poco costo 1,7 en los Estados Unidos—y por la mano de obra muy barata entre la población árabe.

Se señala, como ejemplo, la gran caída económica sufrida por Chile, al haber cambiado los Estados Unidos su política del cobre y haber congelado grandes stocks de dicho mineral.

No hay duda de que un país cuya economía descansa sobre un solo producto, y ésta es la tendencia peligrosa a que tienden los países de Sud y Centro América, como Cuba con su azúcar, Brasil con su café; Costa Rica, Guatemala y Honduras con el plátano; no hay duda, repito, que para este país una crisis resulta un hundimiento sin salvación.

Nada, sin embargo, hace creer en la posibilidad de tal cambio. Está fuera de la órbita del sentido común creer que los Estados Unidos puedan abandonar sus posiciones donde, como ya señalamos anteriormente, las cifras alcanzan la enorme suma de dos mil millones de dólares invertidos.

Temor puede haber, pero por otras razones completamente independientes de la futura fluctuación del precio del petróleo.

Con un régimen de extracción como el actual, en el que casi se alcanzan los dos millones de barriles diarios, las reservas del subsuelo venezolano no responderán para mucho tiempo, aun previendo la gran extensión inexplorada del país.

Este es el grito de alarma de un gran grupo que se ha unido alrededor de una política venezolanista tendiente al desarrollo de una industria y una agricultura nacional que permita al país, cuando los oleoductos hayan transportado el último barril de petróleo, el hacer frente a sus propias necesidades.

Este es el panorama que ofrece Venezuela, punto de partida del viaje que emprendo, por carretera, a través de ocho repúblicas sudamericanas, el día que abandono Caracas.

Hasta la frontera con Colombia, de la que me separan 1.093 kilómetros—y también más allá de la frontera—el viaje se realiza siempre encaramado en la ramificación oriental de los Andes, que es en donde se han desarrollado la mayoría de las ciudades venezolanas en busca de una temperatura menos tropical que la del litoral o la de los Llanos. Aparte la ciudad de Maracaibo, que es la segunda de la república, y cuyo desarrollo se debe sólo y exclusivamente al petróleo encontrado en la cuenca del lago del mismo nombre, las

demás ciudades de relativa importancia están encaramadas sobre la cordillera andina en alturas desiguales, variando desde 463 metros, nivel sobre el mar en que está situada Barquisimeto y 1.700, que son los que registra la ciudad de Mérida.

por Victor Garcia

Toda esta región montañosa que comprende unos 200.000 kilómetros cuadrados de superficie, alberga más de tres millones de habitantes sobre un total de cinco con que cuenta actualmente el país, y esta irregularidad demográfica se acentúa siempre más por la atracción que sobre el campo ejercen las ciudades, particularmente la capital, que absorbe también un crecido porcentaje de la inmigración europea que llega al país.

Los Teques, capital del Estado Miranda, y a sólo 30 kilómetros de Caracas, está a 1.500 metros sobre el nivel del mar. El cacique Guaicapur, jefe de los Teques y de los Caracas, cuando la conquista española, supo sacar muy buen provecho de lo accidentado del terreno y tener a raya durante largos años a Diego de Losada, «pacificador» con cruz y espada, de esta región. Sólo muerto creció la resistencia del aborigen, dando paso a la colonización definitiva del país.

La figura de Guaicapur es de la que, junto con Cuauhtemoc en México y Tupac Amaru en el Perú, hoy día reencarnan el espíritu de libertad e independencia del pueblo americano. La innegable fuerza que el simbolismo ejerce en el ser humano debería apoyarse sobre estos primeros «resistentes» que tuvo América, con igual atención que la dedicada a los próceres del principio del siglo XIX.

La carretera, siempre asfaltada y bien conservada, atraviesa los pueblos de Tejerías, el Consejo, La Victoria, San Mateo, Turmero y llega a Maracay, que es la capital del Estado de Aragua, situada a 82 kilómetros de Los Teques. Maracay fué, de hecho, la capital de Venezuela durante la larga dictadura gomeísta. Desde entonces ha sido el centro industrial de una gran zona que se extiende desde La Victoria hasta Valencia, capital del estado Carabobo.

Esta zona industrial es la consecuencia de la política venezolanista que señaló anteriormente. El hecho de dar desarrollo a estas regiones en lugar de construir las fábricas en Caracas, obedece a razones fundamentales. La primera, a la invitación de los concejos municipales de estas localidades que ofrecen el terreno a los industriales y los exoneran por dos años de toda clase de impuestos, y la segunda a que la mano de obra es abundante y mucho más barata que la capitalina.

Actualmente hay ya varias fábricas de tejidos, de alimentos preparados para animales y hasta una fábrica de neumáticos con capital de la compañía estadounidense «Firestone».

La propia Rockefeller, a través de su filial «Venezuela Basic Economy Corporation», ha llevado a cabo importantes obras en el pueblo de Guacara, entre Maracay y Valencia, y construido gran cantidad de silos para la conservación de granos. Esta filial lleva invertidos cerca de cien millones de dólares en el país para actividades alimenticias que varían desde el propio cultivo de la tierra hasta la fabricación de la conserva, pasando por la pesquería, cultivo del algodón, estudio de simientes, etc.

Valencia, es más grande que Maracay, de la que dista 53 kilómetros. Su población es de 100.000 habitantes, y durante la Colonia llegó a tener pretensiones de capital del país. Desde entonces ha progresado muy poco y solamente ahora, por los motivos que hemos señalado, empieza a despertar de un letargo tropical exagerado.

Cerca de Valencia, y bordeando el lago del mismo nombre, están la hacienda del Trompillo y la Central azucarera Tacarigua. Estas dos empresas han sufrido la deserción de la mano de obra que hemos señalado anteriormente. Los obreros, pagados a cuatro y a cinco bolívares por una jornada de doce horas, y recibiendo tanto sal como las tejas, abandonaron los cafetos y la caña de azúcar en busca de 20 y 25 bolívares ofrecidos por las compañías petroleras.

El Trompillo, que cosecha una media anual de 80.000 sacos de café, no es, en la actualidad, más que un fragmento más de la selva tropical.

La Central Tacarigua, con el apoyo financiero de la Corporación Venezolana de Fomento, apéndice del Ministerio del mismo nombre, ha conseguido sobrepasar los años difíciles y se mantiene con progreso gradual, gracias a la protección arancelaria del Estado que agrava extraordinariamente el azúcar importado.

Las casas valencianas son típicamente coloniales, con celosía en las ventanas y patio con fuente y plantas en el interior. Paredes blanqueadas y techos de teja roja. La mujer valenciana tiene fama de ser la más bella de la república, y Valencia, como su homónima española, cosecha las mejores ranjadas de Venezuela. El Estado de Carabobo lleva su nombre por la célebre batalla librada el 24 de junio de 1821 por las fuerzas liberadoras, con Simón Bolívar al frente, contra las tropas de Fernando VII. Fué decisiva para Venezuela y de ella resultó la independencia de este pedazo de tierra americana. Conmemorando este hecho se yergue, en mitad del llano, el mayor monumento del país, a 32 kilómetros de Valencia.

Más que un monumento, es un parque donde, a través de una avenida bordeada por los bustos de las figuras más sobresalientes de la guerra americana, se llega a una gran mole de rocas en la cima de la cual domina el bronce del Libertador.

## Crónica de ORAN

### UN VISTAZO EN LA FERIA

(De nuestro redactor-corresponsal Conrado Liscano)

Se ha clausurado la Feria 1954, y al decir de los interesados, con un éxito sin precedentes. La prensa de empresa, volcando a raudales, tinta elogiosa, considera (quién sabe si con razón) que este año se han rebasado todos los cálculos comerciales, industriales, taquilleros, políticos. Y es que las Ferias tienen eso: progresan día en día, de año en año, y sobre todo en la facundia imaginativa del periodismo de nómina.

Se sabe que el reclamo publicitario es, por así decirlo, como el riñón de un trepidante vida moderna que anda, como un loco suelto, sobre sus dos ágiles piernas: el Comercio y la Política.

El cronista, que no siempre tiene mala memoria, recuerda ahora una frase muy feliz de Gabriel Miró que viene aquí pintadísima, como anillo de novia: «Los políticos son los fenicios de la sociedad». En el ánimo del genial escritor de Alicante, el más recio, y al mismo tiempo pulcro artesano que ha tenido la prosa castellana del siglo, no había distinción posible entre estas dos condiciones morales y profesionales del hombre, juntándolas como las dos mitades de un mismo limón podrido.

Y entrando, queridos lectores, por medio de las dos largas calles de pabellones y casetas que se abren a la entrada de la Feria, siento una in-

presión de hallarse ante algo monumental, suntuoso, solemne, que se va desinflando, según andamos hacia adentro, como un balón de colores hinchado, de aquellos con los que jugábamos de niños.

Pero no precipitemos las impresiones. Antes de eso el ánimo se siente pavorosamente, tímidamente encogido. La cosa no es para menos. En el mismo pórtico los visitantes nos damos de manos en boca con dos verdaderos cañones del 15,5, enormes monstruos de bronce, que se hallan allí rodeados de otros pertrechos y máquinas de guerra, menores. Un poco más adelante se encuentran varias casetas donde bullen soldados, sueñan cerros y percutores, ofreciendo a los pacíficos pasantes el fácil aprendizaje del arte de matar.

(Pasa a la página 3.)

## GORRKI en el banquillo

Al apostillar el trabajo de Francisco Olaya «El hombre y su obra», que creamos y seguimos creyendo excesivamente severo por sus tajantes conclusiones al respecto de la personalidad de Gorki, fundáramos en el contraste de fuentes de información contradictorias que, a mayor abundamiento, quedan muy someramente esbozadas en el artículo apostillado. Olaya nos había anticipado una premisa muy sensata. Esta: que antes de escribir es preciso documentarse. Y esta otra: que no podemos reivindicar al hombre como conciencia concreta y homogénea. Estas premisas obligaban a usar de la máxima cautela al enjuiciar la

contrastada personalidad de Gorki. Todo lo contrario, Olaya incurrió en la inconsecuencia de crear suficiente documentación insuficiente, y además contradictoria, para dictar un veredicto que equivale a cortar la cuerda de la guillotina sobre la cabeza de Gorki. Pues no ha de eximirse a éste el hecho de que censurase en ciertas ocasiones las experiencias y el modo de proceder bolchevique (algunas de estas censuras han sido recogidas por nuestro estimado colaborador Vladimir Muñoz. Véase «CNT», núm. 42, junio del corriente año); el mismo asesinado, ordenado por Stalin no puede librarse del ludibrio al hombre que puso su prestigio al servicio de la opresión elogiando la obra más repulsiva de los bolcheviques: los campos de concentración. El mismo testimonio de Gouzenko, que ilustra sobre una supuesta y póstuma reacción viril y digna de Gorki, motivo de su asesinato, tampoco es válido. «No es en 1933, sino en 1929, procedido del primer plan quinquenal, octubre de 1928, que se colectiviza, la tierra». Un simple gazapo, quien sabe si de Gouzenko, del traductor, del comentarista de «The fall of a Titan» o del transcriptor de «CNT», constatación por otra parte superflua del manejo Olaya a guisa de testigo de cargo. Y puesto a querer minimizar un gesto digno, que de quedar plenamente comprobado sería de cualquier modo de alivio para la persona incriminada, Olaya se confunde evidentemente al postular por la cuenta de Stalin, y en demérito de Gorki, otro clase de panegiristas; se confunde Olaya porque su regateo es inmenso favor a Gorki y desfavor a la tesis propia. Aclaremos esto. Si de cara al interior el favor de Gorki no era ya necesario a Stalin, puesto que «la popularidad de aquél fué mayor en Occidente», y por contar para estos menesteres a los Ehrenburg que «se fabrican y domestican fácilmente», hay que colegir

había llegado a penetrar los avisos designios de Lenin y camarilla, es indistinguible que en 1929 su conocimiento, sino aumentado a la luz de los brutales hechos imprevistos, debió permanecer intangible. No puede por menos de ser censurable la posición del escritor decidiendo su retorno a un país donde sabía que su nombre sería utilizado para justificar la ignominia y en donde no le quedaría ni la esperanza de opinar libremente. Más censurable aún el hecho de aceptar cargos representativos y prebendas, de manos de un despoza al que su obra, desde no importa qué punto de vista, no podía por menos de combatir.

El libro de Gouzenko, del que no hemos leído más que la crítica ofrecida por «CNT», puede traer a la luz del día, hechos ignorados a la fecha. Forzados nos es suponer que, el periódico y autor del trabajo en cuestión, deben contar con la absoluta confianza de nuestra Redacción. Es muy fácil creer, como se nos afirma, aunque con cierta similitud con los originales, para representarnos la «Caída de un titán». Pero aun suponiendo que todas estas cosas merezcan nuestro crédito, hay algunos errores en el artículo fáciles de constatar, cosa que es probable no ocurra en la novela.

No es en 1933, sino en 1929, precedida del primer plan quinquenal, octubre de 1928, que se colectiviza, la tierra. En 1933 la colectivización era ya un hecho. Como lo eran los resultados señalados en el párrafo en cuestión. La protesta y el terror preceden a dicha fecha.

En cuanto a la intención adjudicada a Stalin, de querer utilizar a Gorki como su biógrafo, a más de errónea, es

ingenua. Cuando «la época de las grandes purgas», Gorki había sido asesinado. Por otra parte, las masas no habían, en Rusia, conocido a Gorki. La popularidad del escritor fué más grande en Occidente que en su propio país, donde sólo fué conocido de evidentes minorías. Desaparecidas o en tren de desaparecer en esta época y sobre las que Gorki, ya no podía ejercer influencia alguna. El favor de Gorki, más que para el interior, podía buscarse de cara al exterior. Para el interior, asegurado su poderío, Stalin no precisaba del renombre de ningún autor. Su biografía, como se sabe, redactada por él, le bastaba con Beria en doble misión: biógrafo y jefe de la G.P.U. Y para otros menesteres los Ehrenburg se fabrican y domestican fácilmente.

No creemos hallarnos equivocados con Gorki. Puede que así sea. Los trabajos en cuestión de todas formas no nos descubren nuestro error. Mismo que, en los últimos momentos de su vida, el hombre que colaboró junto al despoza, ostentando cargos por él concedidos, comiendo su pan y viviendo bajo su techo, hubiera aqulitado el horror de su acto, no sabemos hasta qué extremo merecería nuestra indulgencia. La acción original, por su envergadura, es difícil de horror. No se puede impunemente luchar con la tiranía, combatirla con el verbo y la pluma, e ir a albergarse y morir, no dormir, en su regazo. El aliento de la tiranía empuña y emponzoña cuanto al hombre. Nuestro cariño hacia Gorki, quizás, por exigentes, nos haga ser injustos. La talla de hombres como él, estimula nuestras exigencias.

Francisco OLAYA.

## CIRCO, PERO SIN PAN

Si la época gótica fué la de las grandes catedrales, la época actual pasará a la historia por sus construcciones deportivas, o como querían llamarse; y si Van Loon se atrevió a decir que el puente de Brooklyn debería ser incluido en la historia del arte, algo parecido puede decirse de los grandes estadios de nuestros días. Bueno, esto es opinión del señor Mitjans, para más detalles arquitecto, que junto con los arquitectos Soteras y García Barbáns son autores del proyecto de nuevo estadio del club de fútbol de Barcelona, estadio proyectado para dar cabida a

150.000 espectadores, con la particularidad de que este campo no estará rodeado de un foso con agua y al parecer repleto de serpientes y caimanes, como el construido en el Brasil, con el objeto de evitar el salto al terreno por los enérgicos de las gradas. Un detalle muy interesante es que el señor Soteras, colaborador del proyecto «estadista», fué también autor del proyecto de altar levantado en la Diagonal para las ceremonias del Congreso Eucarístico. Lo que quiere decir que sirve lo mismo para un fregado que para un barrido.

En el mundo privado, el sentimiento y el juicio pueden coincidir por deliberación. Pero el mundo privado no es el mismo para dos seres. Aunque estén de acuerdo, tiene este acuerdo muchas variantes de matiz y de fondo. Tienen unas y otras variantes o merecen tender a completarse para mejorarse y a mejorarse para completarse. Las variantes del diálogo privado son infinitas, mientras que todo lo que atañe a la vida pública y a su evolución tiene únicamente reducidas normas de monólogo doctrinario, futurista, único o de recambio único, inventado, abstracto insistente, recetado, no experimentado como puede experimentarse en el complejo de la emulación privada, familiar, vecinal, germinal, afectiva, voluntaria, discutida, amistosa, pactada y asociada sin coacción. En lo privado se coordina la pasión con la lógica, previamente filtradas ambas y comprobadas más que padecidas. Aunque a veces se coordinen a regañadientes, siem-

pre hay un arbitraje en puerta, una sorpresa optimista, una nueva tolerancia que emplear, una libertad que usar, un compromiso libre entre iguales que proponer o aceptar, una cordialidad que emplear, nunca amputar.

La pasión colectiva entre dos seres de distinto sexo, precede a la satisfacción. Pero si el principio de una pasión privada, positiva aunque no sea muy deliberada, está en sentirse antes de satisfacerse con entera fusión de sentimiento y razón sin intronismos, el principio de una pasión o de una teoría que se relacione con la vida pública, viene a ser un curso de lógica fría con discípulos automáticamente caldeados por una soflama que enardece todavía más a estos mismos apasionados, fácilmente manejables por los resortes sentimentales, generalmente fríos de fondo y al alcance de todas las fortunas.

En el mundo privado, estos apasionados de la vida pública, suelen ser razonables de proceso elaborado además de apasionados sin volcán, completándose las dos parcelas en un equilibrio más o menos estable y colaborando ambas en una especie de mutualismo progresivo. Pero en el mundo público, no hay colaboración sino dependencia; no hay libertad de iniciativa sino ley cerrada; no hay derechos ni deberes de pacto, sino deberes forzosos no aceptados previamente y derechos teóricos escritos arbitrariamente en un papel como para hacer ejercicios de caligrafía. Cuando se trata del futuro, al doctrinario no le importa otorgar todos los derechos en el papel y en la promesa, lindante con la buena ventura. El futuro exige ponderación para prevenirlo y acción congruente para procurarlo en la vida privada laboriosa, que es la que

sostiene, conserva y mejora el mundo. En lo público, la previsión puede ser propia eliminación.

El futuro público ha de fundarse en hechos expansivos y laboriosos comprobables ya hoy, mejorables sin falsificar, solidarios, abiertos a la plática libre, a la experiencia y a la mejora. El idealista no puede prescindir del interés legítimo que hay en toda convivencia humana, de la misma manera que el ciudadano privado procura ya hoy suvenir de la mejor manera material posible a sus necesidades y a las de la unidad familiar, dando estado positivo al trabajo y a la destreza, sobre todo a la iniciativa.

La convivencia libre de un conjunto social determinado, no será posible si en ese conjunto digno de buen porvenir no hay ya hoy libertades conseguidas de la mente y del sentimiento, de la acción y del raciocinio en congruencia, no en actitud separatista.

Para interpretar hechos del mundo oficial y del futuro, basta compararlos mediante el método apuntado para desentrañar su intimidad y descubrir la suma imponente de racismo que hay en conjuntos tenidos por homogéneos. Spencer hacía consistir la civilización en diferenciar de un todo aparentemente homogéneo las fracciones realmente heterogéneas, procediendo a la eliminación de éstas por semejanza y futura coordinación posible, no por separatismo concluyente, por neutralización y no por defecación. Es el gran problema de nuestro tiempo plagado de separatismo entre gentes que no aciertan a separarse del todo porque quieren molestarse y no podrían estorbarse si vivieran del todo separados.

## LA GENERACION española del franquismo

(Viene de la página 4)

alguien despreciarle del poder. Además, de los políticos de la emigración del Sur que, como tú, elevan al espacio su casquete nevado para bien de suación, así como de los que pudieran encabezar algún movimiento monárquico, no conoce ni el nombre. De la República tiene un recuerdo de algo más cursi—todavía que sangriento. Los que son franquistas se dejarían matar por el Caudillo, sin tener muy clara idea de los motivos.

La mayor parte de las cosas las toma a choto. El «¿No me diga?» o «Eso se lo dirá usted a todos», son frases usuales para echar un jarro de agua fría al que le quiera hablar en serio, o sacar del mundo cómodo de su despreocupación.

«La Codorniz», un semanario un tanto italianizante en el humor, pero de un éxito sin precedente en España, es el vademecum de toda esta generación. A «La Codorniz» es el único periódico que se permite poner en solfa hasta lo más sagrado. No se sabe de dónde sacó este «bill de indemnidad», pero que lo posee es indudable. Las frases de «La Codorniz» hacen época. Si este semanario le da por meterse con alguno puede darse ese alguno por derrotado.

Pues bien, ese corrosivo humor de «La Codorniz» parece haberse extendido a la conciencia de toda la juventud española de esta hora. Intentar siquiera que tome algo en serio, sería querer tener ganas de perder el tiempo.

Que no le falte «money» para sus vicios, que lo demás le tiene sin cuidado. Y si trabaja mucho, más que otras generaciones, es porque el capítulo de sus vicios creció también de una manera alarmante. Que lo del afán reconstructor de la Patria, que le llaman de vez en cuando los políticos, para él es letra de cantar callejero.

¿Hay alguien que se haga ilusiones de esperar algo de esta generación del franquismo?

### VIDA DEL MOVIMIENTO CONFERENCIAS

La Federación Local de Nevers comunica que los domingos 5, 12 y 26 de diciembre, a las tres de la tarde, el compañero Ramón Porté desarrollará el siguiente ciclo de conferencias, que tendrá lugar en el «Café París»:

«La flagelación a la floresta española y sus consecuencias generales»; «La emigración rural, las causas y efectos consiguientes»; «Las reivindicaciones de las tierras, las aguas y las florestas»; «Sin una transformación profunda de la propiedad no habrá propiedad ni equidad en España».

Quedan invitados todos los españoles.

Organizada por la Comisión de Relaciones del Aveyron, el día 12 del corriente la compañera Federica MONTSENY dará una conferencia en Decaeville, disertando sobre el tema: «La C.N.T. ante los problemas actuales».

El próximo sábado día 4 de diciembre a las 21 horas, tendrá lugar en la Bolsa del Trabajo Federica MONTSENY dará una conferencia a cargo del compañero GALLY, del Movimiento Anarquista francés, que disertará sobre el tema: «Le Revenu Social».

Contamos con la asistencia de todos los compañeros y simpatizantes.

## SOBRE SEPARATISMO

NO hay tan sólo un racismo de color o de raza. Las variedades del racismo son infinitas. Cuando se limitan al antisemitismo o a tantos privilegios como tienen los blancos en América del Norte y en África del Sur, se cree que no hay más problemas raciales en el planeta.

Error grosero y a menudo deliberado. Dentro del sofisma racista cae el despotismo colonial; la desconsideración de las jerarquías gobernantes por el súbdito; la alteración de blancos contra blancos, negros contra negros y amarillos contra amarillos; la muerte civil de internados, apátridas y otros réprobos; la autoridad impuesta y arrolladora desde el absolutismo familiar y económico al atropello que consuman las castas políticas o nacionales favorecidas por cualquier monopolio tolerado. En fin, racismo equívolo a supuesta superioridad sin o con réplica, pero apoyada su presunción y su actividad por leyes o costumbres generalizadas. Racismo es destrucción de la unidad humana, separatismo criminal de un ser respecto de otro, negación de comunidad posible y cáncer, hasta ahora incurable, de la sociedad.

¿Qué origen tiene ese terrible y canchero separatismo de fondo? Poco cuesta salir del paso contestando a una pregunta con vaguedades; o bien, como hacen los doctrinarios, con altisonantes y teatrales soflamas de tribuno, seguro siempre de todo y en todo, profeta y taumaturgo clevio, no se sabe por quién, probablemente por él mismo. ¿No tendrá este sujeto facilidad en su intimidad un fermento separatista en presencia, potencia y desarrollo cre-

diente? ¿No consistirá el mal del siglo en este desarrollo implacable de morbosidad no atajada? Veamos.

Se ha demostrado que guarda el cerebro en su cavidad central como un receptáculo calificado de emociones y que la capa envolvente de los hemisferios cerebrales se relaciona más bien con la lógica. Sin tener en cuenta tal dualidad para equilibrarla, lo que hacen doctrinarios y seres impulsivos, es destacar las dos partes creando un separatismo radical entre ambas, una antinomia que por automatismo no corregido las hace irreconciliables. De ahí que los teóricos crean que el ser es una categoría que no puede conciliar sus contrarios íntimos. Según ellos es capaz de convencerse exclusivamente con argumentos lógicos, clases nocturnas y epítomes de urgencia.

Es así como se malogra todo avance integral, amputando buena parte de valores capaces de mutualismo. Al confundir los teóricos la parte preferida—el raciocinio—con el ser completo, entero y verdadero, prescinden de los arañques emocionales que presiden casi la mitad de los actos de la vida; prescinden de las reacciones del sistema nervioso autónomo; de las pasiones inexplicadas; de las imponderables determinantes, acallados, pero no muertos, o muertos para renacer con distinto carácter, como enseña la psicología moderna; prescinden de los presentimientos con o sin tinte mágico; del amor propio, que lucha con la propia timidez, coltumpando al ser paciente con automatismo pendular; de la fertilidad afectiva, reprimida en tantos dramas silenciosos y disparada en tantos escándalos; del sentimiento yerto o alatar-

## Lo que dice y lo que oculta la prensa

En todas las ocasiones de la vida pública que exigen no tomar la parte por el todo, el doctrinario y los enajenados, traman apurados armisticios. Lo que demuestran en primer lugar, es falta de previsión. Lo segundo que demuestran, es incapacidad de medirse y sobre todo de medir la reacción

del antagonista. La tercera insuficiencia consiste en que se transita por la parcela separatista dejando yerma la otra. Los trances tenidos por históricos resultan del proceso de congelación o de convulsión que se fué desarrollando en los hombres oficiosos al pasar a estos tristes rangos desde su categoría furtiva y automática. Lo más curioso es que, tales gentes iban congelándose creyendo arder y ardiendo en apariencia. Al doctrinario le basta la apariencia. Si su doctrina era fría, como dictada por la llamada diosa razón, se encontraba con que sólo le hacían caso los pasionales. Entonces se desprendía el teórico de la frialdad y enardecía las pasiones, pero todo el fuego era externo y prendido o contenido. En cualquier caso veíamos una colusión de insuficiencias, una intersección de amputados, una evidencia de que las insuficiencias se atraen. Los resultados no podían ni pueden ser muy halagüeños. Flase de una sola apariencia es inscribirse en el imperio de la anécdota en serie.

Por Felipe Alai

Mucho se habló de la diosa razón. Mereció altares, templos, arcos, columnas, himnos y cabalgatas. Por lo regular, sólo se vio que los doctrinarios poseían en el haber los resultados del sentimiento crudo de sus adeptos. Estamos en un laboratorio por estas amputaciones inquisitoriales, de las que no podemos culpar a Torquemada.

El sentimiento crudo es arranque de un proceso de equilibrio, no completo. Hay quien se avergüenza de ser sentimental porque se expone a pasar por débil sin serlo. Hay quien se retrae de aparecer reflexivo porque puede pasar por conformado sin serlo. En ambos casos hay un proceso de congelación. En el primero, el sentimiento no llega a ser flexible y fuerte. Queda taponado. En el segundo, el pensamiento languidece. Reste siempre en la nevera lo íntimo inédito en potencia, sin contraste ni expansión. Circula únicamente lo que dicen los enajenados, los salidos de sí mismos, los amputados, los que se confunden sin filtrarse, los sabidos y los pedantes.

# Mirador Juvenil

## Estampa Tolosana LA FERIE

DESDE el lugar en que redactamos estas líneas percibimos cada tarde un ligero ruido, el cual va haciéndose más denso a medida que declina el día, hasta convertirse en insostenible y ensordecedor una vez llegada la noche. Se trata de esa clase de ruido, tan peculiar en las grandes ciudades, compuesto de una mezcla de voces tan multiformes y destempladas como ininteligibles, de música chillona y sin ritmo, de bocinazos estentóreos y de estrépido general, que nuestro amigo Peirats fustigaba hace algunas semanas con pluma punzante y rasgueante en una de sus bien logradas crónicas.

Hemos comprendido que se trata de la feria que, todos los años en esta misma época, se instala a lo largo de ambos lados de las bien perfiladas «Allées Jean-Jaurès», utilizadas el resto del tiempo como parque móvil.

El deseo de presenciar el espectáculo y la seguridad de que con ello no perdíamos totalmente el tiempo ha estimulado de tal forma nuestra curiosidad que inútilmente han resultado todas las exhortaciones dirigidas a nosotros mismos en el sentido de permanecer en nuestra mesa de trabajo; y, hémos aquí, colocados en medio de la feria.

La cantidad de vehículos de múltiples formas, colores, marcas, peso y medida que se alinean a ambos lados del paseo formando dos líneas paralelas en las partes exteriores del mismo, es enorme. Tanto, que se hace difícil penetrar al interior de la feria sin correr el riesgo de ser mordido por alguno de los perros guardianes que, aunque atados de corto, están situados al lado de muchos vehículos, o de sorprender, de forma involuntaria pero inoportuna, alguna pareja de enamorados que, al atardecer, busca la complicidad de las sombras y el aislamiento del mundanal tránsito en los recorridos y pasadizos que forma esa heteroclitica instalación de feria, para transmitirse, bien sea sus espirituales cuitas, sus triviales noyerías o sus encendidas caricias. Tras los vehículos, al interior del paseo, se alinean a su vez los estantes con toda suerte de artículos y las atracciones diversas. Por el centro, formando una gruesa cadena de cuyos eslabones se desajaban partículas de forma ininterrumpida a derecha e izquierda, circula el populacho, sin que aquí, el término populacho tenga, en absoluto, carácter peyorativo.

Nos sumamos, un poco a la fuerza, a dicha cadena humana y he aquí, poco más o menos, lo que nos es dable observar:

A un lado, en garitas diferentes, un hachecero y una vidente están entregados a la tarea de profetizar sobre el destino de los papanatas que a ello se prestan — y no son pocos — por lo que dicen leer en las líneas de la mano de cada uno de ellos. Más allá, una estrofa monueta subida en uno de esos aviones minúsculos que dan vueltas concéntricas, deja escapar de su boca chillidos espantosos, con lo que comprendemos quiere hacerse más la interesante que la sorprendente. Idéntico panorama, igual impresión nos ofrecen las instalaciones de auto-skooter, situadas como fondo del extravagante escenario que tenemos a la vista. Un poco más adelante encontramos dos juegos de ruleta. Nos detenemos un instante. La gente se apelmaza ansiosa. Los jugadores, con la mirada fija en la bola que da vueltas concéntricas, los ojos chispeantes y bajo el influjo de una contracción nerviosa harto visible, forman un singular contraste con el gesto impasible e imperturbable del propietario del estante, que con mirada indiferente e impetuable, seguro de sí mismo y de que a fin de cuentas es él quien ha de ganar, atrae hacia sí las cartas una y otra vez al fin de cada partida, mediante un aparato que él y los jugadores deben conocer el nombre.

Hay también algunos estantes en los que las gentes se ejercitan al tiro de fusil tomando como objetivo cosas diversas. Pero hay otros en los que el objetivo no es otro que la inocente e indefensa cabecita de una paloma, ofrecida en holocausto

### Por J. Borraz

rior del cual hay escrito un número que casi nunca sale agradado. Así resulta que el objeto que antes se compraba es ahora pagado, poco a poco, sin que nunca se llegue a obtenerlo. No está mal el truco; y deba resultar de él un negocio redondo puesto que casi todos esos comerciantes de feria lo han adoptado.

Estas y otras ideas desfilaban por nuestra mente cuando, hastiado por tan miserables procedimientos y torturados por ese ruido trepidante a que antes hacíamos referencia, decidimos evadirnos de ese ambiente infernal, buscando la quietud necesaria a nuestro espíritu en otros lugares más propicios a la meditación y al sosiego.

Allí, en la feria, se iba vaciando el excedente de energías de la juventud — que más bien empleadas estarían en otros menesteres — al tiempo que el contenido de sus escudillos bolsillos. Y en la misma proporción, iba creciendo el estado de inconsciencia individual y colectiva, hecho de atavismos, de frivolidad, de egoísmos malsanos y de subilidades, al que se hallan entregados en cuerpo y alma la mayor parte de los seres humanos, cuyo comportamiento se distingue por la extorsión excesiva y abusiva, de una autoconsciencia verdaderamente deprimente.

Tal es como nosotros hemos visto la estampa tolosana que nos ofrece la feria, instalada en las amplias y bien perfiladas «Allées Jean-Jaurès».

## Sección Jurídica del S. I. DE INTERES PARA LOS REFUGIADOS LA CONVENCION DE GINEBRA

### DERECHO A COMPARECER EN JUSTICIA

Art. 16. — 1º Todo refugiado tendrá, en el territorio de los Estados contratantes, libre y fácil acceso ante los tribunales.

2º En el Estado contratante donde tiene su residencia habitual, todo refugiado gozará del mismo trato que cualquier súbdito en lo que concierne al acceso a los tribunales, comprensión de la asistencia jurídica y la exención de la caución judicatum solvi.

3º En los Estados contratantes, aparte aquí en donde tiene su residencia habitual y en lo que concierne a las cuestiones visadas por el párrafo 2º, todo refugiado gozará del mismo trato que un nacional del país en que tiene su residencia habitual.

### CAPITULO III EMPLEOS LUCRATIVOS PROFESIONES ASALARIADAS

Art. 17. — 1º Los Estados contratantes otorgarán a todo refugiado que resida regularmente en su territorio el trato más favorable otorgado, en las mismas circunstancias, a los súbditos de un país extranjero, en lo que concierne al ejercicio de una actividad profesional asalariada.

2º En todo caso las medidas restrictivas impuestas a los extranjeros o al empleo de extranjeros para la protección del mercado nacional del trabajo, no serán aplicables a los refugiados que hayan estado ya dispensados de ellas en la fecha de entrada en vigor de esta Convención por el Estado contratante interesado, o que reúnan una de las condiciones siguientes:

- Contar tres años de residencia en el país;
  - Tener por cónyuge a persona que posea la nacionalidad del país de residencia. Un refugiado no podrá invocar el beneficio de esta disposición en el caso de que haya abandonado a su cónyuge;
  - Tener uno o varios hijos que posean la nacionalidad del país de residencia.
- 3º Los Estados contratantes examinarán con benevolencia la adopción de medidas que tiendan a asimilar los derechos de todos los refugiados en lo que concierne al ejercicio de las profesiones asalariadas a los de sus nacionales, y esto especialmente para los refugiados que entraron en su territorio en aplicación de un programa de reclutamiento de mano de obra o de un plan de emigración.

### PROFESIONES NO ASALARIADAS

Art. 18. Los Estados contratantes otorgarán a los refugiados que se encuentren regularmente en su territorio, el trato más favorable posible y en todo caso un trato no menos favorable que el acordado en las mismas circunstancias a los extranjeros en general, en lo que respecta al ejercicio de una profesión no asalariada, a la agricultura, la industria, el artesanado y el comercio, así como en la creación de sociedades comerciales e industriales.

### PROFESIONES LIBERALES

Art. 19. — 1º Todo Estado contratante otorgará a los refugiados que residan regularmente en su territorio, que sean titulares de diplomas reconocidos por las autoridades competentes de dicho Estado y que deseen ejercer una profesión liberal, un trato lo más favorable posible y en todo caso un trato no menos favorable que el acordado, en las mismas circunstancias, a los extranjeros en general.

2º Los Estados contratantes harán todo cuanto esté en su poder, de conformidad con sus leyes y constituciones, para asegurar la instalación de tales refugiados en sus territorios, o metropolitanos, de cuyas relaciones internacionales asumen la responsabilidad.

### CAPITULO IV Bienestar RACIONAMIENTO

Art. 20. — En el caso de que exista

un sistema de racionamiento al cual se halle sometida la población en su conjunto, y que reglamente la repartición general de productos de los cuales haya escasez, los refugiados serán tratados como los nacionales.

### ALOJAMIENTO

En lo concerniente al alojamiento, los Estados contratantes otorgarán, en la medida en que esta cuestión se encuentre afectada por las leyes y reglamentos o esté sometida al control de las autoridades públicas, a los refugiados que residan regularmente en su territorio, un trato lo más favorable posible; este trato no podrá ser, en todo caso, menos favorable que el dispensado, en las mismas circunstancias, a los extranjeros en general.

### EDUCACION PUBLICA

Art. 22. — 1º Los Estados contratantes darán a los refugiados el mismo trato que a los nacionales en lo que concierne a la enseñanza primaria.

2º Los Estados contratantes otorgarán a los refugiados un trato lo más favorable posible y en todo caso no menos favorable que el acordado a los extranjeros en general, en las mismas circunstancias, en cuanto a las categorías de enseñanza, además de la enseñanza primaria, y notablemente en lo que concierne al acceso a los estudios, el reconocimiento de certificados de estudios, de diplomas y de títulos universitarios librados en el extranjero, la remesa de derechos y tasas y la atribución de bolsas de estudios.

### ASISTENCIA PUBLICA

Art. 23. — Los Estados contratantes otorgarán a los refugiados que residen regularmente en su territorio el mismo trato en materia de asistencia y de socorros públicos que a sus nacionales.

Art. 24. — Los Estados contratantes darán a los refugiados que residan regularmente en su territorio el mismo trato que a los nacionales en lo que concierne a las materias siguientes:

- En la medida en que estas cuestiones se hallen reglamentadas por la legislación o dependan de las autoridades administrativas: la remuneración, comprendidas las asignaciones (allocations) familiares, cuando estas asignaciones forman parte de la remuneración, la duración del trabajo, las horas suplementarias, las vacaciones pagadas, las restricciones al trabajo a domicilio, la edad de admisión a empleo, el aprendizaje y la formación profesional, el trabajo de mujeres y adolescentes y el disfrute de las ventajas ofrecidas por las convenciones colectivas;
- El seguro social (las disposiciones relativas a los accidentes de trabajo, a las enfermedades profesionales, a la maternidad, a la enfermedad, a la vejez y al deceso, al paro, a las cargas de familia, así como a todo riesgo que, conforme a la legislación nacional, se halla cubierto por un sistema de seguro social), bajo reserva:
  - De arreglos apropiados que visan el mantenimiento de los derechos adquiridos y de los derechos en curso de adquisición;
  - De disposiciones particulares prescritas por la legislación nacional del país de residencia que visan las prestaciones pagables exclusivamente a cargo de los fondos públicos, así como a las asignaciones (allocations) pagadas a personas que no reúnen las condiciones de cotización exigidas para la atribución de una pensión normal.
- Los derechos a prestaciones abiertos por deceso de un refugiado sobreviviendo a causa de accidente de trabajo o de una enfermedad profesional no serán afectados por el hecho de que el derechohabiente resida fuera del territorio del Estado contratante.
- Los Estados contratantes harán extensivo a los refugiados el beneficio de los acuerdos concluidos o a concluir entre ellos en lo que concierne al mantenimiento de derechos adquiridos o en curso de adquisición en materia de seguro social, en tanto que los refugiados reúnan las condiciones previstas para los nacionales de los países firmantes de los acuerdos en cuestión.

4º Los Estados contratantes examinarán con benevolencia la posibilidad de extender, en toda la medida de lo posible, a los refugiados, el beneficio de acuerdos similares que están o podrán estar en vigor entre estos Estados contratantes o entre los Estados no contratantes.

## TEATRO EN ORAN

El día 31 de octubre tuvo lugar la inauguración de la temporada Artístico Teatral, en nuestro local social. El «Grupo Ideales», que hace ya unos años funciona, ha pasado por varios contratiempos, pero por fin parece que ha encontrado su establecimiento y su desarrollo va llevándole de triunfo en triunfo en las modestas «tablas» de nuestro escenario.

Un puñado de entusiastas jóvenes de las J.J.L.L., secundados por otros simpatizantes, forman el Grupo Artístico, y con su actuación se conquistó la simpatía de innumerables familias de la Colonia Española, que junto con los compañeros y familias de la Agrupación llenan el local en cada festival dado.

La inauguración de la temporada se celebró con la célebre obra de A. Casona titulada «Prohibido suicidarse en Primavera». Dicha obra era ya conocida de nuestro público puesto que la temporada pasada fue cerrada con la misma y vivió a petición del «respetable» que fué repuesta.

La modestia de los actores nos impide el detallar nombres, pero sí diremos que fué realizada sino «magistralmente», como dicen los críticos cuando una compañía trabaja bien, por lo menos con mucho acierto.

Además un decorado realizado por un pintor de «brocha gorda», que mereció el aplauso de los concurrentes, por el gusto artístico con que fué presentado.

El «Grupo Ideales», con obras como la que nos ocupa se enaltece y hace buena labor, pues entendemos que ha llegado la hora de que nuestros grupos escénicos seleccionen las obras que representen.

El teatro debe servir además de distracción, de educación y nuestra labor

es de educar a la juventud y a los que se acercan a nosotros en vistas a una convivencia mejor entre los hombres. Así lo ha interpretado el «Grupo Ideales» y se esmera en seleccionar las obras que va a representar en este sentido.

Tienen varias en cartera y en estos momentos están ensayando una, en la que tienen puestas todas sus ilusiones y que creen que será del gusto de sus fieles asistentes y de la que podrán sacar su jugo. Me piden que no de a la publicidad su título, y como no quiero recibir repulsa me lo calló, pero sí puedo asegurar que el público no quedará defraudado, y de que sus ilusiones no son vanas.

Debo hacer constar además, que cumpliendo acuerdos de la A. L., la que proponía en el punto del Orden del Día del último Pleno Intercontinental, referente a la «forma de acrecentar las aportaciones al Fondo Español», de que cada grupo artístico hiciera por lo menos dos festivales a favor del mismo, que consecutivamente con sus palabras su primer festival ha sido dedicado al Fondo Español. Y el beneficio íntegro será entregado a dicho objetivo.

¡Adelante, «Grupo Ideales»!

Oranum.

## FESTIVAL EN GAILLAC

Gran festival en la Sala Eugenio Guérin para el 5 de diciembre próximo, a las 14 h. 30, organizado por Los Amigos de S.I.A., y con la colaboración del Grupo Artístico «SIA» de Cásteres, que pondrá en escena la comedia dramática en 5 actos, debida a la pluma del compañero San Miguel de París, titulada: «Los Dioses ciegos».

Completará el programa un selecto ramillete de variedades, a base de acordeón, guitarra y canto en francés y español.

### «TEMAS SUBVERSIVOS»

Si algún compañero tuviera en su poder un ejemplar de la edición española de esta obra, original de Sebastián Faure, se lo agradecería mucho si tuviese a bien desprenderse de ella temporalmente. Después de copiada le sería devuelta inmediatamente a su poseedor.

### «JUVENTUD E IDEAS»

Si algún compañero tuviese en su poder este folleto, original del lorado compañero Vicente Rodríguez García (Viroga) y editado durante nuestra guerra, se lo agradecería mucho si tuviese a bien desprenderse de él temporalmente. Después de copiado le sería devuelto inmediatamente a su poseedor.

Dirigirse a José Peirats: 4, rue de Belfort, Toulouse (H.-G.).

## Bajo LA CRUZ DEL SUR Semana del Niño

(Crónica de nuestro corresponsal en Chile)

Las estadísticas indican que más de medio millón de niños quedan sin escuela en Chile. La causa de esto es principalmente el terrible paro de algunos centros, donde es prácticamente imposible enviar a los niños al colegio, pues falta hasta lo más indispensable, aparte de que en los hogares de obreros y campesinos, hay familias tan menesterosas que, antes de pretender dar educación a los niños es urgente darles de comer.

Los llamados niños irregulares suman 70.000 y de éstos sólo 300 tienen un asiento en la Escuela de Desarrollo. El resto anda por la calle, sin ninguna oportunidad de reincorporarse a la sociedad. Los psiquiatras afirman que un 60% de los delincuentes jóvenes son niños irregulares con taras familiares y forman una población flotante con una escuela que no exige matrícula de ninguna especie: el delito. Después vienen los 50.000 niños que viven en poblaciones campesinas, o en barrios insalubres. Para éstos, la calle, con todos sus peligros, es una salvación. Existen, además, 700.000 párvulos, de los cuales 250.000 son indígenas y apenas 30.000 son atendidos por servicios de asistencia especiales. Como se puede apreciar, todo este panorama de la niñez desvalida es demasiado negro para pretender

(Continuará.)

## Correspondencia administrativa de «CNT»

Pagan hasta fin de año: V. García, Castres (Tarn); Berroy M. París; Sanz V. Corboreu (T-et-G.); Borrero M. Onzain (L-et-Ch.); Estrada J., Aston (Ariège); Lidon y Zapater de Belarga (Hérault); Sanz J., Manosque (B.-A.); Radigales R., Bèthèze-Montestruc (Gers); Martín J., Mont-Louis (P.-O.).

Pagan «CNT» y «Cénit» hasta fin año: Pasanau R., Boisset-les-Prevanches (Eure); Rojano A., Valence (Drôme); Lahuerta G., Gemenos (B.-du-Rh.); Montori F., Lesparre (Gironde); Balsalobre J., Beaumont Hague (Manche).

Quenca R., Villefranche-s-Saône (Rhône) de acuerdo, pagas hasta núm. 495; Estrella F., Port-de-Bouc (E-du-Rh.); de conformidad con su último giro; García F., Périgueux (Dordogne); coincidentes en las cuentas; Gloria A., Abens-de-Bas (B.-P.); abonas hasta 31-1-1955.

Sánchez S., Caen (Calvados); conformes, pagas hasta núm. 498 y 466 «Cénit»; Martínez P., Montpeller (Hérault); distribuímos giro como indicas; Domenech L., St-Siffert (Gard); pagas año 1954 y restan 460 francos, que entregamos pro-España;

Valero A., Levignac (H.-G.); abonas primer semestre 1955; Yust A., Gallagan (Aveyron); pagas hasta 29 febrero 1955; Santolaria J., Nerondes (Cher), conformes, pagas hasta 498.

Massana M., Leucamp (Cantal); con tu giro pagas primer semestre 1955; Navarro A., Nimes (Gard); de acuerdo, pagas hasta núm. 498; Calvo V., Coursan (Aude); abonas cuarto trimestre y ed. especial hasta 500; Falco V., Ebange (Moselle); conformes, abonas hasta núm. 496; Gonzaga A., Eysines (Gironde); ídem, hasta núm. 498; Mico H., Blagny (Ardennes); recibido giro correspondiente cuarto trimestre; Gallana R., Albi (Tarn); distribuímos giro como dices, de acuerdo. Las 10 suscripciones quedan pagadas hasta fin de año.

## PARADERO

— Interesa el paradero de Antonio Casquel, de Suria, para darle noticias de su primo José Casquel, recién llegado de España. Escribid a Martín Navarro, rue Vaucanson, Limoges (Haute-Vienne).

## Contrapunto MEXICANO

México - Noviembre 1954

(Crónica de nuestro corresponsal en México)

EL panorama mexicano al terminar este mes de noviembre era el de «un compás de espera». El año que se acaba no había sido muy benigno; fué un largo y penoso recorrido bajo el signo de la «devaluación». Ahora se confiaba en el 1955 como la jornada de la rehabilitación. En Río de Janeiro, entretanto, empezaban las deliberaciones de la Asamblea de ministros de Hacienda y Economía de las naciones americanas con un interrogante flotante: «¿Cuánto pedirán y cuánto se les otorgará? La batuta del doctor tenía la palabra.

El gobierno mexicano anunció el presupuesto global para 1955: 5.300 millones de pesos que —comparado con el de 1953— significaba un aumento de 577 millones de pesos. El desglose de cuentas se publicará tan pronto se «afinen» estas cantidades. Entonces sabremos cuántos millones se destinan al mejoramiento y trabajo de los ciudadanos de este país.

La prensa publicó hace unos días un aterrador estudio del índice de calorías consumido por la población; se supone que el consumo «básico» de alimentos ha descendido un 30 por 100 con relación a lo normal. Un porvenir sombrío para una comunidad que enfrentará los graves problemas del devenir con un desgaste de peligrosos alcanes y que puede llegar a ser pasto de enfermedades endémicas en mayor proporción que al presente. Estimamos que los economistas, epidemiólogos y personas relacionadas con la salubridad y educación debieran abocarse a la tarea de lanzar un oportuno y razonado llamamiento para lo que, puede suponer, el porvenir de la comunidad mexicana.

Vientos deportivos agitan el panorama nacional en los momentos de peregrina esta crónica. Ciento sesenta y seis automóviles de marcas europeas y estado-unidenses se han lanzado a través de la pista de asfalto en una carrera de incidencias dramáticas: la V Panamericana. El recorrido —llamado con razón «franco desafío a la muerte»— abarca una distancia de 3.070 kilómetros, desde Tuxtla Gutiérrez —capital del Estado de Chiapa— a la bulliciosa Ciudad Juárez, en la frontera de los Estados Unidos. Anualmente, el día de la velocidad cobra sus víctimas entre los volantes, cuyas metéoricas hazañas cubren columnas y columnas y columnas de la prensa internacional.

En efecto, los corresponsales de «Figaro» de París, «New-York-Times», de la babel de hierro, así como los reporteros de «Time» y «Life», seguirán las incidencias del evento con una minuciosidad que se antoja excesiva, pero ya sabemos lo que sucede con estas cosas... Dentro de unos días empezará la vuelta ciclista al Centro de la República y desde luego la animación es extraordinaria. Este deporte —hasta ahora esencialmente europeo— ha conquistado por estas tierras una popularidad

La nobleza e importancia histórica de las declaraciones de Cárdenas y de Rómulo Gallegos, adquieren nuevas proporciones con los aires de intolerancia que han hecho presa de nuestro planeta, donde el derecho de gentes empuja a cimbrarse en forma ominosa, ante el crecimiento de una tiranía amparada en descubrimientos destructivos enormes. ¿Habrá algún valedor para la máquina de guerra...? (Tendrán cabida, todavía, las ideas que hablan de la grandeza humana y su superación por cauces evolutivos...? Graves interrogantes en este mundo de la «guerra fría», de las «ventas estratégicas», y —lo que es peor— de las razones de Estado.

Quizás sea oportuno cerrar este «Contrapunto» transcribiendo el elogio del señor Gallegos al «Ateneo Español en México», médula del eminente movimiento cultural de la emigración española por estas tierras. Y digo que sea oportuno porque es motivo de orgullo para nuestra existencia hasta cierto punto marinería, el ver, como ven a nuestro hogar, capear los mares procesos de la incomprensión. Decía el señor Gallegos en el curso de una veleda de homenaje a su magnífica obra literaria: «No hace mucho, en acto aniversario de este Ateneo, saqué tema para las palabras que en él debía pronunciar de la contemplación casual de una lamparilla de velador que junto a mí camaba: Don Quijote leyendo sus entonces desconocidos libros de caballería a la luz de un farol de esquina, de calle oscura —supúse— a causa de que dentro de su casa manchega al ama se le hubiese olvidado ponerle aceite al candil. Y dije que tal me parecía este recinto del pensamiento español cultivando las predilecciones de su espíritu fuera de la casa propia, en la noche negra.»

Lo importante —a nuestro entender— es que sepamos que «el aceite para el candil» existe y que el ama del buen caballero manchego hace esfuerzos inauditos para poner su dotación a la lamparilla. Don Quijote tiene que volver pronto de la calle oscura donde no ceja en sus manías.

Y así, este noviembre de 1954 se difumina en un horizonte gris.

Adolfo HERNÁNDEZ.

## Crónica de Orán

(Viene de la página 2)

Francamente, no se concibe semejante amasijo «posicionista». ¿Qué tiene que ver una Feria que es simple demostración del nivel comercial, industrial y hasta artístico de un país, con la potencia artillera, el olor a pólvora, y la merecida derrota de los «conquistados» de Mussolini, en el famoso cerro de Montecasino?

La trepidante vida moderna, reserva, en realidad, grandes sorpresas. Mientras se eleva a alturas inmarcesibles el gran espíritu de selección, de ordenación que preside el desarrollo de la sociedad actual, con sus pedantes encasillados, compartimientos estancos, secciones y subsecciones, vemos, por otra parte, que todo eso es humo de pajas, pues se mezclan, como aquí, las cosas más peregrinas, más contradictorias y nocivas, sin otro fruto que el de hacer sentir a la gente la estúpida impresión de hallarse formando carne y espíritu con un cuadro demónico de Salvador Dalí.

CONRADO LIZCANO

CALENDARIO DE S. I. A. PARA 1955

Pedidos al C. N. de S. I. A. 21, rue Palaprat, TOULOUSE



## PUBLICACIONES JUVENILES

Acaba de aparecer un nuevo número de «Crisol», el 43 exactamente, órgano de la F.I.J.L. en Zona Norte.

El ejemplar que tenemos a la vista ofrece una presentación variada y gustosa, más cuidada en los títulos y grabados que en números anteriores y con un contenido que nos ha aparecido bastante selecto. He aquí el sumario:

«Editorial», a cargo de la Redacción; «Tribuna libre: el derrumbe de un mito», de V. Fuentealba; «Amor libre», de F. Olaya; «La del manajo de rosas» (crítica teatral), de Pancrazio; «Bibliografía», de Fuentelba; «Arthur Rimbaud», de Safón, y «Del amor y de la vida», de A. L. Calzada.

Desde estas columnas saludamos a los redactores y colaboradores, animándoles a proseguir sin desmayos la tarea emprendida y a regularizar la aparición de este portavoz juvenil.

Los compañeros interesados en recibir «Crisol» deben dirigirse a la Redacción y Administración del mismo, 24, rue Ste-Marthe, PARIS (X).

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers 61, rue des Amidonniers — Téléphone : Capote 89-73 — T O U L O U S E

Le Gérant : Etienne Guillemau

# Mirando pasar el Plata

## UN LIO DE FAMILIA

(Crónica de nuestro corresponsal en el Uruguay)

AMÉRICA, como concepto político del Viejo Mundo, nació para ser hija. Se abrió ante los ojos maticados de sus descubridores con toda el terrible misterio que encierra un recién nacido. La mayor de las incógnitas, una existencia, se halla depositada en los tiernos tejidos de una carne nueva, una carne todavía débil, en la que es posible imprimir un sello si no indeleble, durable.

Pero América no era un ser fecundado por el macho descubridor que quiso ahijarla. Aún entra aquellos que se enternecían ante sus carnes sonrosadas de lechal, había un sub-consciente hipocrita. El primer arrebatado egoísta del padre, (cuanto más del padrastro, es depositar todas sus esperanzas en el vástago. En el mejor de los casos tratarse de una inversión espiritual, de una capitalización a breve plazo de la que se reclamaron intereses, casi siempre excesivos. Es un negocio falaz que se repite desde que el concepto de familia se superpuso a la naturaleza como hecho social; un negocio del que de antemano se conocen los malos resultados, pero que proporciona el bendito derecho al lagrimeo, la alegre autosugestión de la ingratitude humana. Dicho concepto se plantea siempre del mismo modo. Se proporcionan al hijo determinados medios de formación y desenvolvimiento y se exige que use tal capital de un determinado modo. De una manera que siempre tiene que ver con los intereses, materiales o espirituales, del santo padre que los proporciona. El hijo, cuando es un ser normal, no respeta nunca la última cláusula del contrato. Apenas entra en posesión, en mayor o menor grado plena, de los bienes que le han sido entregados, dedícate a utilizarlos de una forma personal. La ingratitude, como ley inquebrantable de la naturaleza, acecha sus actos y su pensamiento; acepta el determinismo que obligatoriamente le proporciona los medios, pero aplica un concepto voluntarista en el uso. Por supuesto que esta especie de traición sin juramento previo nada tiene que ver con el amor filial; por el contrario proporciona al padre sus más plañideros días felices.

América, como concepto político del Viejo Mundo, nació para ser hijo. El error que el Viejo Mundo hubo de tener al formar su concepto, consiste en que cuando el

# ¡CNT de España en el Exilio!

## DIVULGACIONES

# NIEVE

AYER tarde era el monte Canigó una sombra gris sobre un fondo de plata. Esta mañana (la del 31 de octubre 1954) la soberbia masa pétrea que mira a España y a Francia, era un recorte de mármol blanco y pulido como un monumento, que reflejaba el Sol como un espejo cuya luz reflejada cegaba. Las dos terceras partes superiores del coloso habían sido cubiertas durante la noche por una espesa capa de ese elemento maravilloso al que damos el nombre de nieve. Esta mutación tan rápida y rápida es explicada con todos los detalles por una ciencia que se llama Meteorología, la que en vez de apellidarse ciencia Física, muy bien podría apellidarse ciencia matemática, porque pueden resolverse sus problemas por ecuaciones de belleza.

La nieve tiene sus campos favorables y sus campos adversos. Ahí está demostrado en esa raya horizontal que constituye un término: de ella hacia lo alto, blanco; de ella hacia abajo, rocas vegetadas en sus grietas y en sus senos fecundados.

Las gentes, por regla general, no miran la nieve con simpatía. Hay una aversión innata en los seres contra el agua congelada, completamente infundada y basada en la comodidad de no meditar.

A partir de la superficie de la Tierra, y hacia lo alto, desciende la temperatura, elevándose esta línea en la zona ecuatorial muy sobre el suelo, y bajando las zonas polares muy debajo del nivel del suelo. Esta zona que llamamos crítica, es la que sostiene el equilibrio de la vida. Así, la nieve, sin que nadie se ocupe de ella, cumple automáticamente su importantísima misión.

Tiene además la nieve una importante cualidad, sin la cual ningún elemento favorable a la vida sería posible. Es esta cualidad, el ser la nieve y la consolidación de ésta llamada hielo, más ligera que el agua líquida. La capa blanca que corona el monte es un elemento de garantía para la vida y no una amenaza y menos un castigo, y la sabiduría popular siempre nutrida por la experiencia dice: «Año de nieves, año de bienes». Y así es en efecto, aunque parezca todo lo contrario, ya que la nieve es un almacén de agua al aire libre, y sin que nadie se ocupe de ella, funciona a maravilla.

No es menester definir si la nieve es

por Alberto Carsi

chies se alargue, y que irá subiendo a medida que ocurra lo contrario, obrando de por sí y sin disposición humana a que atense, como un resorte fiel a las conveniencias de la Humanidad aunque ésta lo ignore.

Este resorte automático es depósito de agua para el verano, para beber y para que vivan las plantas. Su hijo inmediato es el río, que sin que nadie lo legisle, dará más o menos agua según las lluvias, las nieves y el calor solar.

El hielo tiene la rara cualidad de ser más ligero que el agua; así es, de otra forma, guardián de nuestra existencia. Y el hielo es más ligero que el agua porque el agua se dilata con el frío, caso contrario que ocurre en casi todos los cuerpos conocidos, que estamos saturados de saber que el calor los dilata, sin meditar que existe esta gran excepción con el agua, de la que se sabe, y podemos comprobarlo con facilidad, que cuando se transforma en hielo aumenta, exactamente en un décimo de su volumen, lo que nos enseña que diez metros cúbicos de agua son once metros cúbicos de hielo, sin aumentar el peso. ¿Cuál es la consecuencia de este hecho? Importantísima, puesto que es de vida o muerte.

Supongamos por un momento que el hielo no flotase en el agua. ¿Qué pasaría? Pues que la vida, según la conocemos, sería imposible. He aquí el porqué. Si el agua fuese como casi todas las substancias que al solidificarse aumentan su peso, al helarse la superficie del mar, el hielo se precipitaría al fondo. Pudiendo ser considerable la profundidad del mar, los rayos del sol no alcanzarían y llegaría otra vez el invierno antes de que el hielo del fondo del mar hubiese podido fundirse. De nuevo el hielo se precipitaría al fondo del Océano, aumentando su espesor las dificultades del deshielo, y así sucesivamente. Al cabo de algunos millones de años las aguas de los mares, lagos y ríos serían un inmenso casco de hielo y ningún ser vivo podría habitar un mundo en semejantes condiciones de inhabilitación.

El hielo, además, por sus especiales condiciones, salvó a los peces, pues el hielo flota, y por ello, durante el invierno, sólo se forma en el mar, con excepciones, una ligera capa superficial de agua helada, y los peces tienen el resto del Océano para vivir. Debajo de la capa helada, el agua es más caliente, porque el frío no puede penetrarla. En verano, el sol fonde fácilmente el hielo formado durante el invierno, y cuando hiela de nuevo, solamente se forma una capa, debajo de la cual los peces pueden vivir durante este período en el agua más profunda y caliente; así la vida en el mar es posible todo el año.

Estas dos cualidades del agua, que al helarse se dilata y que se convierte en gas cuando se la calienta, son muy importantes para todos los seres vivos. El hombre primitivo vio el hielo y el vapor producidos por el agua, pero no se dio cuenta de que eran sólo distintos aspectos de la misma cosa: el agua. Y tuvieron que pasar muchísimos años antes de que los hombres lo descubrieran y dedicaran las manifestaciones de admiración de que son acreedores. Canigó, tú que enriqueces y adomas

la región fronteriza francesa y ves por tu altura otras cimas en las lejanías país, diles que nos esperen confiados de nuestra fidelidad. Diles que las avellanas añoran sus nidios y que tus claras aguas son su consuelo y constituyen su esperanza. Diles también que las fuentes de agua de amor y de recuerdos están siempre vivas para dar la salud física y la fortaleza moral con la blancura de las cabezas de los titanes geológicos y con la firmeza de las entrañas de sus rocas eternas, pues están convencidas de su razón evidente y esperan, sin dudas ni vacilaciones, el fracaso de la arbitrariedad.

Que arraiguen las esperanzas en el corazón de los hombres, es lo que interesa, ya que las ha creado la naturaleza en el corazón de las montañas y del mar, que también es corazón porque crea y defiende la vida; la vigorosa y libre que es la verdadera, la que se apellida de la Razón, de la Libertad y de la Justicia. Nieve...

# CRÓNICA

## ABSTRACCIONES Y REALIDADES

IGNORA uno a qué blanco apuntaran ciertas endechas al viejo Municipio. Porque en plan de valorizar esta célula social se puede arriesgar aquí el estereotipado juicio de que (todo lo pasado fue mejor). Esto, que puede parecer coincidencia con las loas al viejo Municipio, recitadas estos días desde la prensa falangista, no puede serlo en modo alguno. Imaginaros al Estado totalitario arrullando a la vieja Comuna para colegir si no es esto mentar la cuerda en casa del ahorcado. Pero el franquismo gusta también de regalarnos los oídos con endechas a los Fueros, no menos viejos, rancios y generosos que el Municipio clásico.

El Municipio es a la sociedad lo que el individuo a la humanidad. En la medida en que remontamos los tramos de la escalera social tendemos a dejar a rezago realidades substanciales. Es como una ascensión a la estratosfera. Partiendo en dirección ascendente no sólo se difuminan, diluyen y desaparecen los accidentes geográficos, sino que el mismo toldo atmosférico se sutaliza o abstrae progresivamente.

Es lo ocurrido con el individuo y el Municipio, células de la humanidad y de la sociedad. La negación del punto de vista de partida tiene como escenarios el tiempo y el espacio. La sociedad ha suplantado al individuo; el Estado al Municipio; el desahucio al Fuero.

¿El individuo por encima de la humanidad? ¿El Municipio antes que la sociedad? Entendámonos; ambas cosas son realidades bajo condición de descartar todo parasitismo. Unas no pueden alimentarse de los otros al punto de sucionarlos y devorarlos. Si tal ocurre con el pecado viene la penitencia. La humanidad o sociedad devoradoras terminan por devorarse a sí mismas.

Ocurre lo propio con los principios, cuando embaldados, obsesionados, desenfrenados en pos de las finalidades, los desatendemos. Acaban aquellos por quedar deformados; subsiguientemente, negados. Tómese como ejemplo una conjugación regular en que las desinencias no pierden de vista la radical.

Partiendo del individuo, realidad fundamental o del Municipio, realidad social, hemos ido encaramándonos sin tomarnos la molestia de mirar hacia atrás. El resultado ha sido el Estado, fenómeno cumbre de un proceso de abstracción, más que peligroso, mortal de necesidad. La abstracción estatal es el resultante del olvido, desprecio después, del punto de partida.

Y en esas estamos. Frente a un Estado inhumano y antisocial, negligente, negador, usurpador de los fueros del individuo en lo moral; ídem del Municipio en lo social. El individuo convertido en una abstracción por obra y gracia de otra abstracción; el Municipio realidad social tangible, borrado del cuadro de las realidades tangibles. El individuo reglamentado, codificado, regimentado, encasillado, numerado; simple productor, contribuyente, elector, soldado al ciudadano. El dilema es este: o caído en el abismo, vertiginoso, como un cuerpo en el vacío, a merced de su paso, o vuelta atrás, al punto de partida, a la realidad substancial. Nunca es tarde para reemprender la marcha ni ningún esfuerzo, por modesto que sea, es desdeñable.

José PEIRATS

# ¡Juicios precipitados!

por Francisco OLAYA

SABIAMOS de antemano el efecto que, sobre Gorki, podía causar. No dudamos, sin embargo, de exponerla. Consideramos un ineludible deber de conciencia, como siempre, llevar a la opinión pública nuestras inquietudes. Y no por consideramos con derecho a fiscalizar la vida de nuestros semejantes. Es éste un derecho que, en más de una ocasión, negando a los demás, nos hemos prohibido a nosotros mismos de ejercitar.

Pero analizar, no es fiscalizar. No somos jueces de nadie. Queremos ser sólo un estado libre de opinión que abra la luz en las tinieblas oscuras del conformismo. Que sitúe al hombre frente a frente de sus responsabilidades como tal, y en tanto que miembro de la sociedad, y estamos dispuestos a facilitar en la medida de nuestra humilde capacidad, los conocimientos elementales al efecto.

Consideró la Redacción de «CNT», nuestra opinión sobre Gorki, de «juicios precipitados». Respetable, si no convincente, la tesis. Ya habíamos sobre esto en el artículo anterior. Es cierto que, «las fuentes de información no ofrecen garantías». Pero esto es, como todo, una cuestión de interpretación.

Las fuentes de información que, derivadas del Kremlin o posteriores a la entrada de Gorki en Rusia, nos permitían emitir una hipótesis, son dudosas. Hemos prescindido de ellas por esta causa. No lo son así las que nos permiten enjuiciar y discernir con pleno conocimiento de causa. Sobre éstas, no creemos, haya duda.

Hasta el momento, y posteriores a nuestro anterior trabajo, han visto dos la luz que contradicen nuestra posición: el prometido por la Redacción de «CNT», y otro de Moraza, publicado en el número de noviembre del Suplemento Literario de «Solis», de París. No es preciso decir que esperábamos otra cosa. La ingenuidad, pese a toda su buena fe, de los trabajos en cuestión, no puede ser más patente.

De otra parte, y volviendo al tema de las garantías de información, los dichos trabajos no pueden ser presentados como modelo. Puede que esta garantía no la hallemos nunca. De momento, los archivos hallados cerrados a la natural curiosidad del historiador honesto. Y puede que, aun abiertos, no lleguen a ser más explícitos. La astucia de Stalin, suponemos, no le permitiría dejar pruebas testificales de su acusación. Es más que segura la des-

trucción de los documentos que pudieran facilitar el planteamiento del problema que nos ocupa, en su justa medida. Quizás, algún día, podamos hablar con mayores conocimientos de

causa. De momento hemos de contentarnos con lo poco y deficiente que poseemos.

No queremos hablar de la serie de extractos de artículos de Gorki, anteriores a la muerte de Lenin, de elogio unos y acusadores otros, que sobre nuestra mesa tenemos. Queremos pasar por alto, igualmente, el elogio de Gorki a los campos de concentración bolchevi-

causa. De momento hemos de contentarnos con lo poco y deficiente que poseemos.

No queremos hablar de la serie de extractos de artículos de Gorki, anteriores a la muerte de Lenin, de elogio unos y acusadores otros, que sobre nuestra mesa tenemos. Queremos pasar por alto, igualmente, el elogio de Gorki a los campos de concentración bolchevi-

causa. De momento hemos de contentarnos con lo poco y deficiente que poseemos.

No queremos hablar de la serie de extractos de artículos de Gorki, anteriores a la muerte de Lenin, de elogio unos y acusadores otros, que sobre nuestra mesa tenemos. Queremos pasar por alto, igualmente, el elogio de Gorki a los campos de concentración bolchevi-

causa. De momento hemos de contentarnos con lo poco y deficiente que poseemos.

No queremos hablar de la serie de extractos de artículos de Gorki, anteriores a la muerte de Lenin, de elogio unos y acusadores otros, que sobre nuestra mesa tenemos. Queremos pasar por alto, igualmente, el elogio de Gorki a los campos de concentración bolchevi-

# La generación española del franquismo

hundiendo a su pueblo, ese pueblo español, del que el conde Keyserling dijo hace veinticinco años que constituía la reserva moral de Europa, y del mundo.

La reserva moral que el mundo podía esperar de España se disipó. Poco cabe esperar ya de dos franquismos, Rinconete y Cortadillo, Monipodio, la Celestina, el Buscón volvieran a colocarse en el centro de persona y de acontecimientos, de enorme abundancia. La honestidad, la honradez, la honrra de bien son las que hacen reír a la generación del Franquismo.

Carceller, que fuera ministro de Comercio seis años o siete, posee ahora una de las mayores fortunas del país. Negoció con alemanes, con americanos y hasta creó que ahora, bajo mano, envía y recibe mercancías de o para tras la cortina de hierro. Julio Muñoz Ramonet, con una fortuna de cerca de cien millones de dólares, monopoliza gran parte de la industria textil catalana, que vistió a Hitler y ahora sirve al ejército americano de ocupación. Nicolás Franco, hermano del Caudillo y príncipe de los estraperlistas españoles, ha conseguido una fortuna considerable —la gente dice que fifty— con el Generalísimo—, empujando aventuras comerciales

que hubiesen frenado los ímpetus de un Capone y hasta de un Luciano.

La mayor parte de las obras públicas se efectúan en el papel y en las informaciones que reparten los agentes de prensa de las embajadas, sobre todo, en estos países de Suramérica, donde el mal de piedra de los dictadores siempre resulta efectivo.

Respecto a esta política de construcciones (en el papel), se cuenta una graciosa anécdota ocurrida durante un discurso del inamovible ministro de Trabajo, Juan Antonio Girón, en diciembre de 1953, acompañando el cargo. Habla en una capital de provincia, ante un «exultante» auditorio. Cada obra del Caudillo que señalaba era acogida con una salva inabarcable de aplausos. Única excepción en el entusiasmo era un pobre señor sentado en una de las primeras filas de lunetas. Mientras todos aplaudían, él giraba la cabeza en sentido negativo y murmuraba algo que, si bien no llegaba a los oídos del aplaudido ministro, le tenía preocupado en extremo.

Mandó a uno de sus secretarios que le buscara, a la salida, y lo llevase a su presencia. Así lo hizo, y en tono airado le recriminó el ministro: —¿Es qué usted no lee la prensa?

# MARGINALES

(Viene de la página 1)

sas proletarias con respecto a los problemas vitales que deberían preocuparles. Notaría el efecto nefasto de los exacerbados nacionalismos; las consecuencias psicológicas de la epidemia fascista, y el cesarismo absorbente, imperando incluso en los países de más decadente democracia...

Explicaba Anselmo Lorenzo, y ello toma carácter de máxima para poderable aleccionamiento, que si la sociedad en que se vive es arbitraria, el individuo está para cambiarla. Es lo que, con otro lenguaje, han expresado algunos pensadores actuales al significar que el individuo ha de tomar conciencia de sí mismo, ha de afirmar una posición frente a un comprobado estado de cosas irrazonable.

Hombre estudioso, sereno, austero, demostró con el ejemplo como se ama un ideal. Muy escépticos tendríamos que ser para convenir en que, actualmente no quedan elementos con el temple de Anselmo Lorenzo. Sin duda alguna los hay; sin duda alguna, entre los que todavía no han llegado al cénit de la existencia, a la plenitud física y mental, cabe esperar que los haya susceptibles de demostrar, con el propio ejemplo, lo que supone tener firmeza de convicciones.

Cuarenta años es ya bastante en la marcha del siglo; no es mucho si observamos el panorama social

al través de la Historia. En el período que actuó Anselmo Lorenzo, existía en el ambiente libertario la convicción de que se iba a la revolución; de que se iban a abrir perspectivas de liberación humana de amplitud universal. Había toda una mística puesta en la creencia de que se iba a marchas forzadas hacia una nueva era, nimbada por el sol de la libertad. Han pasado esos años y actualmente el panorama social mundial ofrece características bien diferentes: la inconsciencia de las masas arrebañadas, incluso en el seno de mastodónticas organizaciones sindicales, ha tomado proporciones inusitadas; la fuerza de la máquina estatal, con las investigaciones y realizaciones atómicas ha tomado tremenda potencialidad. La técnica del mal puede hundir el mundo con el día del bueno y lo malo que en él tiene cabida...

Etapa de incertidumbre es la presente. Mas, hoy como hace cuarenta años, el problema social tiene idénticas características: la desigualdad económica; la arbitrariedad política; oprimidos y opresores, pobreza y despilfarro. Hoy, como en vida de Anselmo Lorenzo, tenemos necesidad de ir «hacia la emancipación». Y, con el ejemplo de su vida y de su obra, nos dejó senda abierta. Para nosotros y para los que nos sucedan.

FONTAURA

# Postal galaica TRIPTICO FRANQUISTA

«... He aquí el tablado de la antigua farsa...» que dijo el del complejo sexual. Otra vez se escribe y corifea sobre las elecciones municipales, como si nadie supiere hasta la saciedad de la mascarada-elección. Antes, según malas lenguas, votaron hasta los muertos. Ahora, claro, sólo votan o hacen votar a los vivos, pues los que han de salir elegidos ya lo están. Los que llenaron la andorra y los bolsillos dejan paso a otros cofrades de la misma calaña para que se sacrificien también éstos por el querido pueblo. Votaron los cabezas de turco, y lo harán los apíscos verticales—vulgo Sindicatos—, las hermandades regidas por los curas y monjas, y otra vez la voluntad soberana del pueblo brillará por su ausencia. Pero eso sí, se votará a los más proceros, a los que hayan tenido menor puntería con la pistola o hayan mejorado mejor el hacha (aquí también se sacrificó al estilo druida o celta). En fin, se aumentará aún más el presupuesto. Y no faltaba más: se votará por unanimidad y nadie tendrá la osadía de romper una urna. ¡Hasta aquí

podía llegar el desorden y la falta de respeto a Pancho Medallas! Los futuros ediles cantan ebrios:

«Votad, borregos, votad al patrono y al industrial, al fin y al cabo todos ellos del presupuesto chaparán, lo mismo el consiguatorio que el agente comercial. Y ¡chitón! porque si no en la perreza pernoctaréis.»

Al socaire del malhadado Año Santo ha sido asolada esta dulce tierra por mendigos y truhanes de toda ralea. Los peregrinos son las dos cosas, y están engullendo todas las provisiones de la región gallega, pues si bien acuden rromeros potentados, la mayoría son o hácense los pobríños, y con sus vestidos miserables mueven a compasión a los campesinos y pescadores bondadosos, que si bien creen más en «meigas» (bruja) que en todo ese medallero y baratijas, alusivos al marfanismo, sus sentimientos son explotados por esta turbamulta parasitaria e indeseable que

merodea impunemente. Se ha abierto de par en par el sepulcro del Cid y cerrado a cal y canto (después de macerar a sus asistentes) todos los centros de cultura del pueblo y para el pueblo. Los peregrinos truhanes han pronto invocan a Santiago donde ya que está limpiando fábricas, talleres y obras de rebeldes o «vijos», decreta una subvención de varios millones para el paro que entre la frondosa burocracia del Partido quedará sobrido en su 90 por cien... y el resto para las cocinas económicas (?), para que puedan comer un plato de bazoña los parados. Estamos, pues, en la Edad Media. Pero la sopa boba de antaño se vende hogaño. Y ello para demostrar—se dice—la generosidad del régimen de Pancho Medallas y su cuadrilla. Y el vástago de Herrera Pisuerga, intrigante y turbio como las aguas de este río, entona entre sus íntimos esta cántiga:

«Eu quero pasarlo ben venendo viño Riveiro; carne de cerdo o de buey, pan blanco de Rivardaria y folgar con boas rapazas do Leiro.»

Y mientras la filibustería riada de peregrinos se regocija y «folga», los nuevos regidores preparan sus estómagos y carteras. El señor de Marbella y de Monte Reina (coto entre Toro y Zamo-

ra, de varios kilómetros de extensión, que le costó a Girón 20 millones de pesetas) autoriza a los «pobrecitos» burgueses a «despedir» a los trabajadores que no les sean adictos, para que puedan hacer tranquilos su digestión; ya que está limpiando fábricas, talleres y obras de rebeldes o «vijos», decreta una subvención de varios millones para el paro que entre la frondosa burocracia del Partido quedará sobrido en su 90 por cien... y el resto para las cocinas económicas (?), para que puedan comer un plato de bazoña los parados. Estamos, pues, en la Edad Media. Pero la sopa boba de antaño se vende hogaño. Y ello para demostrar—se dice—la generosidad del régimen de Pancho Medallas y su cuadrilla. Y el vástago de Herrera Pisuerga, intrigante y turbio como las aguas de este río, entona entre sus íntimos esta cántiga:

«Os doy mucho trabajo por miserable jornal, y si os creéis humillados ¡a trabajar a un penall!»

CELTIICO.

público un interés superior que si se tratase de combatientes parisiños. Todavía aumentan más el interés en la añadidura de truquillos en la propaganda no exentos de buen humor, como ese luchador que se anuncia «Don Juan de Salesas», o como mi «Roco Lambán, un buen mozo de un pueblo cercano al mio, que se hace apodar «El Estrangulador» después de que se le ha descubierto el plumero con su anterior subtítulo de «campeón sudamericano», que resultaba muy exótico.

Exceptionalmente, ha aparecido por estos barrios una figura que en sus comienzos parecía que iba a convertirse en estrella por propios méritos: un pugil que se apellida Gallano. El hombre se llama Pepe, como todos los españoles, pero en los carteles se rebautiza Fred, sin que se sepa exactamente por qué.

Después de dos rotundas victorias en la capital, se enfrentó el otro día con un francés que se llama Mohamed Chickahouli, que ha sido campeón en esta nación. El encuentro se verificó en el llamado Palacio de los Deportes, que es el mayor local cubierto que tiene Francia para estos menesteres. La explicación fue violenta, como era de esperar. El señor Pepe recibió más golpes que un chiliquo travieso de una madrastra de mal genio, pero como también él es un tío bruto, no se quedó manco a la hora de reparar y al final, ambos contentísimos, llenos de sangre y castiños conocimientos, recibieron los nutridos aplausos de una decena de miles de parisinos, que al parecer se habían divertido mucho.

Aparte de algunos artistas de cine que asisten por exigencias de la propaganda para que los vean en primera fila (3.000 francos el asiento) es difícil seguro que a ninguno de los asistentes se le podrá encontrar en un teatro, en un museo, o en la sala de lectura de la Biblioteca Nacional. Queda como consuelo que una decena de millares no es mucho, en relación a los cuatro millones de la aglomeración parisiña.

Francisco FRANK